

La cueva santuario de es Culleram (Ibiza)

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

CONSEJO DE REDACIÓN

Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga

Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla

Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla

Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla

Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba

Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva

Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla

Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla

Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa

Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse

Cardete del Olmo, M.^a Cruz. Universidad Complutense de Madrid

Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid

Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna

Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid

Garbati, Giuseppe. CNR, Italia

Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza

Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid

Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid

Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

M.^a Cruz Marín Ceballos
María Belén Deamos
Ana M.^a Jiménez Flores
(coordinadoras)

La cueva santuario de es Culleram (Ibiza)

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

N.º XLVII


u eus
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2022

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: XLVII

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Este libro cuenta con la financiación del proyecto HAR 2011-27257, Ministerio de Economía y Competitividad y del grupo HUM-650 del PAIDI.

Motivo de cubierta: Figuras de terracota acampanadas de la cueva santuario de es Culleram (Ibiza)

© Editorial Universidad de Sevilla 2022
C/ Porvenir, 27-41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© M.^a Cruz Marín Ceballos, María Belén Deamos y Ana M.^a Jiménez Flores (coordinadoras) 2022

© De los textos, sus autores 2022

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2424-1

Depósito Legal: SE-2460-2022

Diseño de cubierta: Artsolut Estudio
Maquetación de interior: ed-Libros. Fernando Fernández

Impresión: Kadmos

Índice

PRESENTACIÓN	9
M. ^a Cruz Marín Ceballos / María Belén Deamos / Ana M. ^a Jiménez Flores	
HISTORIOGRAFÍA DE ES CULLERAM	17
Jordi H. Fernández Gómez	
REALIDAD FÍSICA E INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL SANTUARIO.....	33
Joan Ramon Torres	
LA CERÁMICA VASCULAR DE ES CUIERAM.....	45
Joan Ramon Torres	
LAS TERRACOTAS	75
M. ^a Cruz Marín Ceballos / María Belén Deamos / Ana M. ^a Jiménez Flores	
PIEZAS DE ORFEBRERÍA	231
M. ^a Luisa de la Bandera Romero (colaboración de M. ^a Cruz Marín Ceballos)	
MATERIALES DE HIERRO Y BRONCE.....	249
Ana Mezquida Ortí	
UTENSILIOS DE PLOMO DESTINADOS A LA PESCA.....	257
Benjamí Costa Ribas (colaboración de Ricard Marlasca)	

LA MONEDA EN ES CULLERAM.....	283
Marta Campo Díaz	
OBJETOS EN PIEDRA Y MARFIL	289
M. ^a Cruz Marín Ceballos / María Belén Deamos / Ana M. ^a Jiménez Flores (colaboración de Ana Mezquida Ortí)	
LA EPIGRAFÍA.....	297
José Ángel Zamora López	
EL RITUAL.....	319
M. ^a Cruz Marín Ceballos / María Belén Deamos / Ana M. ^a Jiménez Flores	
LA DIVINIDAD: TINNIT	327
M. ^a Cruz Marín Ceballos / María Belén Deamos / Ana M. ^a Jiménez Flores	
EL SANTUARIO DE ES CULLERAM Y EL CULTO A TINNIT EN SU CONTEXTO HISTÓRICO.....	347
M. ^a Cruz Marín Ceballos / María Belén Deamos / Ana M. ^a Jiménez Flores	
ABREVIATURAS DE MUSEOS Y COLECCIONES	353
BIBLIOGRAFÍA	355
CATÁLOGO DE LAS TERRACOTAS	399
Ana M. ^a Jiménez Flores, Ana Mezquida Ortí, Jordi H. Fernández Gómez, María Belén Deamos, Elisabet Conlin, M. ^a Cruz Marín Ceballos	

Presentación

M.^a Cruz Marín Ceballos*

María Belén Deamos*

Ana M.^a Jiménez Flores**

La cueva de es Culleram se abre en la ladera de una de las estribaciones de sa Serra des Port, en el noreste de la isla de Ibiza (fig. 1), a c. 150 m s.n.m.¹ Desde su entrada (figs. 2 y 3) se divisa un tramo litoral que se extiende hasta la isla de Tagomago y el estrecho que la separa de la punta d'en Valls, espacio que permite avistar las embarcaciones que se dirigen al fondeadero de la cala de Sant Vicent o cala Maïans, a 1,6 km del yacimiento, donde desemboca el torrente de sa Cala, que recorre en sentido O/E el valle que articula este sector de la isla (fig. 4). Los estudios de reconstrucción paleoambiental que se han llevado a cabo en la zona definen un paisaje rural de montaña baja mediterránea poco diferente del actual, con baja densidad demográfica y pequeñas explotaciones agrícolas dedicadas a cultivos hortícolas y frutales (Gómez Bellard *et al.* 2011). En el entorno de la cueva, la cubierta forestal de pino carrasco (*Pinus halepensis*) se asocia a un sotobosque de brezos, enebros, lentiscos, jaras y sabinas. Tampoco la configuración de la cala y sus condiciones portuarias parecen haber sufrido cambios geomorfológicos importantes desde la Antigüedad (Schultz 1997: 26).

Los trabajos de prospección que distintos equipos han llevado a cabo en el término de San Joan de Labritja, y más concretamente en el valle de sa Cala², documentan un poblamiento disperso de carácter rural que alcanza mayor entidad en tiempos tardo-púnicos y romanos. De los yacimientos registrados, situados tierra adentro, a cierta distancia de la línea de costa, solo dos –can Vicent Gat y can Francesc– se ocuparon a partir del siglo IV a.C.³, a los que podríamos

1. Coordenadas: UTM 377226.00 m E/ 4326904.00 m N.

2. Las primeras prospecciones se llevaron a cabo en 1989 en el marco de un programa de redacción de Cartas Arqueológicas desarrollado por encargo y bajo la supervisión del Servei de Patrimoni del Govern Balear. Agradecemos al Dr. Joan Ramón, técnico arqueólogo del citado Servei, las facilidades prestadas para la consulta de la documentación relativa a la Parroquia de Sant Vicent de sa Cala. En 2001 un equipo de la Universidad de Valencia desarrolló un nuevo proyecto (*Estudi etnoarqueològic de tres paisatges eivissencs*) cuyos resultados son la base de distintos trabajos sobre la implantación rural en la región noreste de la isla (Gómez Bellard 2003; Gómez Bellard *et al.* 2005, 2007, 2011; Pardo Barrionuevo 2015). El profesor Gómez Bellard ha tenido también la cortesía de permitirnos la consulta de un Informe preliminar en el que se recogen con mayor detalle los datos de los yacimientos localizados en el valle de sa Cala.

3. Ambos se citan en el informe preliminar (cf. nota 2) suscrito por C. Gómez Bellard *et al.*, que indican que ninguno de ellos coincide con los yacimientos homónimos de la Carta Arqueológica de 1989, situados, en efecto, en otras coordenadas y solo poblados a partir de época tardo-púnica.

* Universidad de Sevilla.

** Profesora de Enseñanza Secundaria.



Figura 1. Vista general de la isla de Ibiza, con la ubicación del yacimiento. Foto Google Earth

añadir el hábitat, todavía por descubrir, que cabe suponer vinculado al hipogeo para enterramiento individual de can Pere Català, fechado en la misma época (Fernández 1980). Eran explotaciones agropecuarias de pequeño tamaño, poco distantes entre sí, cuyo número creció de forma significativa a partir de los siglos III y, sobre todo, II a.C.⁴, que, como se verá más adelante, fueron los años de apogeo del santuario. De algunos de ellos se conoce también la necrópolis.

La historia de los descubrimientos arqueológicos y de los muchos avatares sufridos por tan importante yacimiento se narra de forma detallada por Jordi H. Fernández en el cap.^o 1, dedicado a la Historiografía. Fue precisamente él quien, en su condición de director del MAEF y, como tal, buen conocedor de la arqueología de la isla, nos sugirió el estudio global de la cueva, necesario tras aquel trabajo de juventud, nada menos y nada más que una simple «tesina», como llamábamos entonces coloquialmente a nuestro primer trabajo de investigación en el marco del *curriculum* académico (dicho más correctamente, tesis de licenciatura) de M.^a Eugenia Aubet, trabajo sin duda pionero e impresionante en las circunstancias del momento, sobre el que volveremos en más de una ocasión. Como decíamos, pues, la propuesta de Jordi Fernández, en principio una simple idea, nos animó a solicitar una ayuda al Ministerio correspondiente –da igual cómo se denominara entonces, puesto que ha ido cambiando a lo largo de estos años– para el estudio de es Culleram.

4. Gómez Bellard *et alii* 2007, 93, fig.3, señalan que a los 8 yacimientos con ocupación desde el siglo III a.C., se suman 6 de nueva fundación en el II a.C.

Una vez concedida esta ayuda⁵ comenzó en serio el trabajo, para el que nos apoyamos en el personal del MAEF y su director, pieza clave de este proyecto. Había que comenzar por catalogar el material hallado en el yacimiento, constituido en su mayoría por las terracotas, y él nos proporcionó toda la información existente en los archivos del Museo sobre las distintas colecciones, tanto de los diferentes museos, como privadas. Es de resaltar la labor de localización de piezas, tarea que realizó Jordi Fernández, en estrecha colaboración con Ana Mezquida, solicitando información y, cuando se trataba de escasos ejemplares, las fotografías y datos pertinentes. En otros casos facilitó los contactos con los directores de los museos o los responsables de las colecciones privadas y, por supuesto, nos dio todas las facilidades para el estudio de los materiales existentes en el propio MAEF. Han sido muchas las ocasiones en que hemos visitado ese museo para trabajar sobre el material, sin duda el más importante en cuanto a número y variedad de es Culleram, contando siempre con una colaboración entregada y ejemplar, en el deseo de que pudiésemos hacerlo en las mejores condiciones. En todo ello tuvimos además la valiosa ayuda de Ana Mezquida, así como del resto del personal del MAEF, destacando a la restauradora Helena Jiménez, así como a los administrativos. Lo mismo cabe decir, en cuanto a disponibilidad y

5. Nuestro trabajo ha sido subvencionado por dos proyectos consecutivos: HUM 2007-63574 (Ministerio de Ciencia e Innovación) y HAR 2011-27257 (Ministerio de Economía y Competitividad). Estas actividades se desarrollaron en el marco del grupo de investigación HUM-650 (*Religio Antiqua*) de la Junta de Andalucía, al que pertenecíamos las tres coordinadoras de la obra.



Figura 2. Aspecto exterior de la cueva en la actualidad. Foto Proyecto es Culleram

colaboración, del actual director del MAEF, Benjamí Costa, y de la conservadora María Bofill Martínez.

Precisamente Ana Mezquida estuvo temporalmente contratada por nuestro proyecto para catalogar las piezas del MAEF y de las distintas colecciones de la isla y del resto de las Baleares, como lo estuvo Ana M.^a Jiménez, que, aparte de colaborar en

multitud de tareas, se ha encargado siempre de la coordinación y depuración del catálogo de terracotas. En la catalogación del resto de piezas, dispersas, como se ha dicho, por buena parte de la Península, hemos trabajado todo el equipo: además de Ana Mezquida, María Belén, Ana Jiménez, M.^a Cruz Marín y, pieza indispensable, la arqueóloga Elisabet



Figura 3. Vista exterior de una de las ventanas actuales de la cueva. Foto Proyecto es Culleram



Fig. 4: Panorama del entorno de la cueva, con las estribaciones de la sierra des Port y la cala de Sant Vicent. Foto Google Earth

Conlin, quien no se ha limitado a realizar todos los dibujos, para lo que ha tenido que viajar frecuentemente con alguna de nosotras, sino que, como profesional de la arqueología e investigadora de fino criterio, ha sido también un importante puntal en el trabajo realizado.

Esta tarea se ha llevado a cabo, pues, además de en Ibiza, en el MAN de Madrid, donde siempre nos ha atendido con toda amabilidad y eficacia la conservadora Alicia Rodero, facilitándonos el trabajo y dándonos acceso a toda la información con que cuenta el museo sobre este material. Lo mismo puede decirse de Teresa Llecha, conservadora del MAC, de Elisenda Casanova, del museo del Cau Ferrat, en Sitges (Barcelona), Helena Bonet y Jaime Vives-Ferrándiz, del museo de Prehistoria de Valencia, y de los conservadores del museo de la Ciudad de Valencia y el Servicio Investigación Arqueológica Municipal de la misma ciudad, y de otros que guardaban un pequeño número de piezas como los de Gerona (Aurora Martín), Mallorca, Menorca, Durán y Sempere de Cervera (Lérida) (Carmen Bergés), el Comarcal de Tàrrrega (Lérida), el de Lluc (Mallorca), la Sociedad Arqueológica Luliana de Palma; se han de citar igualmente los responsables de las colecciones privadas, destacando entre ellos, por el número de piezas, los descendientes de Epifanio de Fortuny,

Barón de Esponellá, en concreto Carles de Fortuny, su nieto, que amablemente nos atendió en su museo privado de Can Sant-Romà, en Tiana (Barcelona), sin olvidar a los responsables de la Fundació Museu Cosme Bauçà, de Felanitx (Mallorca), de Mañá en Madrid, del Museo Sorolla, también en Madrid y otras pequeñas colecciones privadas cuyos propietarios han optado por el anonimato. A todos ellos nuestro mayor agradecimiento por las facilidades prestadas para ejercer nuestro trabajo en las mejores condiciones posibles, no siempre fáciles.

Desde el primer momento, concebimos el libro como una colaboración con otros investigadores que sabíamos expertos en diversos aspectos relacionados con es Culleram: es el caso de la historiografía, que ha redactado Jordi H. Fernández, pero también de la estructura física de la cueva o de la cerámica que, naturalmente, había de hacer Joan Ramon, técnico de Patrimonio del Consell d'Eivissa, gran conocedor de la cerámica púnica y que ya había trabajado sobre ambos temas; Marta Campo, antigua directora, hoy jubilada, del Gabinete Numismático de Cataluña, máxima autoridad en la moneda ibicenca, se ocuparía de las halladas en el yacimiento, lo mismo que el epígrafe, tarea que encargamos a José Ángel Zamora, científico titular del Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo

del CSIC, experto en Epigrafía Fenicia, o las piezas de orfebrería, a M.^a Luisa de la Bandera, profesora titular, también jubilada, del departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, especializada en orfebrería antigua. Nuestra buena amiga Ana Mezquida, técnico en Archivos y Museos, cargó con la labor menos lucida: las piezas metálicas –salvo los útiles de pesca por los que se interesó Benjamí Costa, con la colaboración de Ricard Marlasca–, y las líticas. De las terracotas, que constituyen la mayor parte del material, así como del resto de los materiales, nos ocupamos las coordinadoras de este volumen: María Cruz Marín Ceballos y María Belén Deamos, profesoras titulares de los departamentos de Historia Antigua y Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, actualmente jubiladas, y Ana M.^a Jiménez Flores, profesora de Enseñanza Secundaria, antiguo miembro del grupo de investigación de la Junta de Andalucía HUM-650, y participante también como investigadora en los proyectos indicados en la nota 1.

Todas estas colaboraciones han resultado de gran relevancia para la valoración general de la cueva santuario. El cap.^o de la historiografía nos aporta informaciones básicas para hacernos idea de las condiciones en que se han producido las excavaciones, la posterior dispersión de los materiales y la meritoria labor de los museos en su intento de recuperarlos. El de la estructura física de la cueva nos permite conocer, en la medida de lo posible –dados los avatares de todo tipo sufridos por la misma–, la distribución de espacios y su uso como lugar sagrado. En cuanto a la cerámica, el trabajo de J. Ramon nos proporciona datos muy relevantes de índole cronológica, pero además, resulta fundamental para recomponer los ritos practicados en la cueva. El esfuerzo realizado por Joan, pese a las dificultades con que se ha encontrado, y su disponibilidad para cualquier consulta por nuestra parte merecen el mayor agradecimiento.

El estudio de las terracotas, una de las tareas más largas y complejas del conjunto, ha corrido por cuenta de las coordinadoras de este volumen⁶. Como decimos, no ha resultado nada fácil. El primer problema,

6. Es de justicia dejar constancia de que en esta tarea nos han sido de gran utilidad, además de los trabajos de M.^a Eugenia Aubet (1968, 1969, 1982), sobre todo los dos libros de M.^a José Almagro Gorbea, tanto el Catálogo de las terracotas del MAN (1980a) como el Corpus de las terracotas de Ibiza (1980b), obras ambas meritorias e imprescindibles en el manejo de este material; pero también el catálogo de terracotas de Túnez de Zhora Cherif (1997), los artículos de Anna Maria Bisi (1973, 1974, 1978) y el libro de P. San Nicolás sobre las terracotas figuradas de la isla (1987).

y no menor, que se nos planteaba era determinar con claridad su origen. En los diferentes museos se nos mostraron las piezas que allí constaban como procedentes de es Culleram, así como la documentación en la que se basaba tal atribución, cuando esta existía. Este problema se planteó de manera especial con las conservadas en el MAN, que proceden en su mayoría de la colección Vives⁷. Sin embargo, tanto M.^a José Almagro en sus libros sobre las terracotas de Ibiza (1980a y b), como M.^a Eugenia Aubet (1968, 1969, 1982) muestran sus dudas sobre algunas figuras, y Jordi H. Fernández, como puede apreciarse en el cap.^o que dedica a la historiografía de es Culleram, aparte del rastreo de algunas informaciones, siempre que esto le ha sido posible, piensa que todas las piezas relevantes que no recoge Román y Ferrer en su obra de 1913 no deben ser del yacimiento.

Por otro lado, hemos encontrado incongruencias en algunas atribuciones que, supuestamente, deberían aclararnos algunos términos; por ejemplo, en el *Anuari del Institut d'Estudis Catalans* de 1909⁸ publicado, sin firma de autor concreto, inmediatamente después de la muerte de Román y Calvet, el autor del texto indica que las piezas fotografiadas en las figuras 14 y 15 son de la «necrópolis de Ereso», es decir, del Puig des Molins, y se publican por gentileza de D. Antonio Vives y Escudero, ya que formaban parte de su colección que, como se ha dicho, está hoy en el MAN. En la p. 555, fig. 14 aparecen dos figuras. La de la izquierda, con actual n.^o inv.^o MAN 1923/60/519 (antiguo 36149), figura en el museo como de es Culleram, y así la considera también M.^a José Almagro (1980a: n.^o 15, p. 54, lám. XVI). La de la derecha, con el n.^o de inv.^o actual MAN 1923/60/520 (antiguo 36150), corresponde al tipo de figura de pie con antorcha y cerdito y en dicho museo consta como procedente de la cueva de es Culleram (Almagro 1980a: n.^o 18, p. 57, lám. XVI). Pero –noticia que debemos una vez más a Jordi H. Fernández–, según el propio Vives en su *Catálogo Monumental de las Islas*

7. En el Archivo Histórico del Museo Arqueológico Nacional pudimos consultar un manuscrito titulado Colección de Antigüedades Cartaginesas depositadas en el Museo Arqueológico Nacional por D. Antonio Vives y Escudero, 1923. El documento (expediente 1923/60) es el inventario de la colección que Vives depositó en el MAN para su adquisición por parte del Estado Español. La relación y descripción de las piezas está hecha por vitrinas, de las que se adjunta una foto con las que contienen, pero en ningún caso se indica su procedencia exacta. Los n.^{os} de inventario del MAN han sido escritos a lápiz, a la izquierda o a la derecha de la descripción, y en algún caso se ha añadido «Es Cuyram».

8. *AIEC MCMVIII*, citado como de 1909, a pesar de que se dice escrito inmediatamente después de la muerte de Román y Calvet que tuvo lugar el 4 de enero de 1910. La noticia de esta publicación se la debemos, una vez más, a Jordi H. Fernández.

Baleares, esta figura, a la que considera como presumiblemente de época romana, procedería de la zona de la bahía de Portmany, aunque lo indica con una interrogación (Vives 1905-1909: 331-332, Atlas II, fig. 228)⁹. ¿En quién deberíamos confiar, pues?¹⁰. Y volviendo al *Anuari*, en la página siguiente (556), fig. 15, en cuyo pie consta el mismo rótulo (piezas procedentes de la necrópolis de Ereso), contemplamos, a la izquierda, la parte inferior de una figura entronizada entre esfinges, que encontramos en el MAN con el n.º de inv.º actual 1923/60/504 (antiguo 36135). Almagro (1980b: 152) dice que por los datos del Museo sería de es Culleram, pero que «no hay bases suficientes para afirmarlo». Lo que llama la atención es que, en su parte superior, separada del resto de la pieza, se ha colocado una cabecita femenina que pertenece a una de las típicas figuras acampanadas de es Culleram, figuras que automáticamente se atribuyen al santuario. ¿Hasta qué punto podemos confiar, pues, en el rigor de esta «*Crònica de la Secció Arqueològica*» del *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*?

Ante este panorama, francamente confuso y contradictorio, decidimos que, en principio, y salvo que claramente tuviésemos evidencia de que alguna de las figuras atribuidas a es Culleram procediese de cualquier otro yacimiento, estudiaríamos todas aquellas que en la documentación de los museos constasen como de esta procedencia, advirtiendo, eso sí, de todas las dudas existentes al respecto. Nos pareció que eliminar por nuestra cuenta del catálogo cualquier pieza que nos resultara dudosa, por su estilo o cualquier otra razón, sin tener base científica, a nuestro entender suficiente, sería peor. Ello no quiere decir, en absoluto, que neguemos la posibilidad de que haya habido errores, dada la complicada historia de los materiales de la cueva, las muchas vicisitudes sufridas por las diferentes colecciones y el escaso rigor científico de algunos autores antiguos a la hora de dejar constancia de la procedencia de las piezas. En todo caso, lo que pretendemos es mostrar el material y los problemas sobre su origen, por si en el futuro fuera posible aclarar estas dudas.

Por otro lado, observamos que hay atribuciones que muchas veces se hacen de forma automática. Por ejemplo, todas las figuras acampanadas se

supone que proceden de es Culleram, lo que parece bastante lógico por razones obvias, pero hemos podido constatar con seguridad al menos una figura fragmentaria procedente de ca n'Ursul (Ibiza)¹¹, dos cabecitas de otras tantas figuras de la necrópolis de La Albufereta, en Alicante¹² y, recientemente, se han publicado como pebeteros de cabeza femenina otras tres cabezas de figuras acampanadas procedentes del yacimiento de Cabezo de Monleón en Caspe (Zaragoza) (Aguilera y Rodanés 2021: 17-26, figs. 2-5), ¿quién nos dice que no pudo haber otros casos?

Otro problema en relación, esta vez no solo a las terracotas, sino también al resto de materiales, es la pérdida de algunas piezas. Aun conscientes de las dificultades, hemos considerado importante incluirlas, utilizando para su estudio las fotografías en su tiempo publicadas. Como decíamos, además de algunas terracotas que aparecen en el libro de Román, esto ocurre también con el pequeño león de marfil, el prótomo de león, los betilos y el altar de perfumes de piedra, además de algunas otras terracotas de las que se ha perdido el rastro en los museos.

En el apartado de las terracotas hemos hecho una primera división entre las figuras acampanadas y el resto, que agrupamos con el rótulo genérico de «Figuras de tipología variada». En el caso de las primeras, sin duda las más importantes, tanto por su número como por su relevancia al tratarse de piezas originales de es Culleram, se ha realizado primero un estudio tipológico, en el que se ha respetado, por su ya largo uso en la historiografía científica, la tipología de M.^a Eugenia Aubet (1968, 1969, 1982), eso sí, refinándola e incorporando el conocimiento de la técnica de fabricación de las terracotas, que se debe básicamente al trabajo del equipo de investigación sobre terracotas antiguas dirigido por A. Muller (HALMA UMR 8164), con sede en la Universidad de Lille 3. Esa técnica se conoce como sobremoldeo y consiste de la utilización de moldes obtenidos a partir de réplicas (positivos) de una generación anterior, no de los prototipos. Cada generación reúne especímenes que responden al mismo estado evolutivo respecto a su prototipo, del cual se van alejando progresivamente. El sobremoldeo disminuye el tamaño de las piezas y su calidad. En la aplicación de esta técnica, en concreto a los pebeteros en forma de cabeza femenina (cap.º 4.2.2), hemos contado con la ayuda de Frédérique Horn, que

9. Esta pieza no se ha incluido en nuestro catálogo porque parece que la redacción del *Catálogo Monumental* de Vives fue anterior al descubrimiento de la cueva, ya que esta no aparece citada en él.

10. En su obra de 1917, Vives y Escudero se limita a indicar que son de Ibiza (140, n.ºs 894 y 895, lám. LVIII, 3 y 2, respectivamente), pero la misma referencia da para piezas que son con seguridad de es Culleram (*ib.*: 166, n.ºs 1015-1018, láms. XCIV y XCV).

11. Román 1921: 15; Almagro 1980b, lám. CIX, 2. Se trata de una cabeza del tipo 26 de Aubet, el mayor de la serie, seccionada a la altura del cuello.

12. Son los ejemplares Al 151 y Al 152 que provienen de la necrópolis de La Albufereta (Verdú 2015: 245-246, fig. 3234).

ha sido de gran importancia para nosotros dada su formación precisamente en esta escuela de Lille. De esta forma, en una misma serie tipológica se han identificado distintas generaciones derivadas de la utilización de sobremoldes, hasta ahora clasificadas como tipos diferentes. Además de esta tipología renovada, se ha hecho un estudio iconográfico que pensamos también imprescindible para aclarar los orígenes del tipo y completar la valoración religiosa de estos exvotos.

En lo que respecta al grupo de las figuras de tipología variada, numéricamente mucho menos importante (15% del total de terracotas), no dejan por ello de tener interés. Se ha realizado la siguiente clasificación, ordenada según el número de piezas conservadas: 1. Figuras con antorcha y animal; 2. Pebeteros en forma de cabeza femenina; 3. Figuras entronizadas; 4. Figuras con pectoral de collares múltiples; 5. Figuras de músicas y bailarina; 6. Figuras de pie con alto *kalathos* y cinturón; 7. Tanagras; 8. Oferentes que realizan el «gesto del velo»; 9. Bustos de hombros; 10. Cabezas/bustos de tipología incierta; 11. Tipos únicos. Cada uno de estos grupos, a pesar de constar de escasas piezas, ha requerido un tratamiento diferenciado, dado que responden a tipologías diferentes con sus consiguientes paralelos y bibliografía. El resultado ofrece interés por distintas razones: en primer lugar, introducen una variante que puede ayudar a la comprensión del conjunto de exvotos, colaborando además a afinar la cronología; de otro lado, nos ayudan a situar a es Culleram en el contexto de las corrientes comerciales y artísticas del Mediterráneo, ya que todos ellos son reflejo de los tipos que tienen su origen básicamente en Sicilia, pero que se extienden a Cartago y Cerdeña, dentro de este circuito púnico occidental; por último, permiten establecer un paralelismo con otras terracotas halladas, tanto en la necrópolis del Puig des Molins como en otros yacimientos de la isla.

De gran interés ha resultado también el estudio de los medallones por parte de M.^a Luisa de la Bandera, estudio de carácter técnico, pero también iconográfico e histórico-religioso. Se trata de ofrendas de alto valor económico, en contraste con los útiles de pesca, ofrecidos sin duda por pescadores y gente humilde del entorno, pero del mismo interés religioso y también de tipo técnico, trabajo que ha llevado a cabo Benjamí Costa con la colaboración de Ricard Marlasca. La aportación de Ana Mezquida a propósito de los materiales de hierro y bronce resulta también fundamental para el estudio del ritual. Por su parte, la colaboración de Marta Campo ha contribuido a afinar la cronología, a la vez que

plantea la controvertida cuestión de su presencia en un lugar sagrado: ¿pérdidas casuales?, ¿ofrendas a la divinidad?, ¿pago por los sacrificios o cualquier otro servicio religioso? Por nuestra parte nos inclinamos por esta última posibilidad, como hemos manifestado en el cap.^o del ritual, aunque, como bien señala la autora, se trata de piezas muy escasas, por lo que, en todo caso, se debieron pagar estos servicios de alguna otra forma. El estudio del resto de materiales –en buena medida objetos perdidos y a veces piezas únicas–, realizado por las editoras de este volumen, pese a sus limitaciones, ha aportado sin embargo algunos datos de interés: es el caso del pequeño león de marfil, como el prótomo leonino de piedra, claramente coherentes con la relación de Tinnit con este animal, la figura masculina, los betilos y el altar de perfumes, de uso muy probablemente votivo, como debieron serlo los cantos rodados catalogados por Ana Mezquida, según se indica en el cap.^o del ritual.

Importantes novedades aporta el capítulo 10 dedicado a la Epigrafía de cuyo estudio se ha encargado José Ángel Zamora. En un primer apartado se ocupa de la placa con el doble epígrafe, uno más antiguo (mediados del s. V–mediados del IV a.C.) con la dedicatoria de un «lugar» indeterminado –es una de las novedades que aporta el autor– a Reshep-Melqart y el otro más reciente (primera mitad s. II a.C.), con la de una obra, también indeterminada, a Tinnit y Gad. El segundo apartado, de gran interés, se dedica a la supuesta letra A que llevan en el dorso algunas figuras acampanadas y que él interpreta como un monograma de significación religiosa.

Por último, consideramos que la investigación sobre el culto a Tinnit en el Mediterráneo era un paso obligado para comprender el papel de la diosa en Ibiza y en es Culleram. Este estudio, junto con el de la reconstrucción del ritual llevado a cabo en el santuario, constituye, a nuestro entender, el complemento adecuado a todo lo anterior, ya que en última instancia, y por nuestra formación, el objetivo primordial de esta obra no era puramente arqueológico, sino de carácter histórico-religioso.

No queremos finalizar sin dejar constancia de nuestro respeto y admiración por el trabajo de M.^a Eugenia Aubet, que sin duda ha sido nuestro punto de partida. Si nos atenemos al momento de su redacción y al hecho de que se trataba de un primer trabajo académico de investigación, el esfuerzo por ella realizado fue realmente admirable, dada la dispersión y complejidad del material, y dado también el estado de los conocimientos sobre la religión fenicia y cartaginesa en ese momento. Sin duda que ha sido uno de nuestros libros de cabecera, junto con los ya

mencionados páginas atrás. Agradecemos además a la autora su disponibilidad siempre que hemos necesitado de su ayuda. El mismo agradecimiento queremos mostrar hacia Carlos Gómez Bellard, siempre generoso al transmitirnos informaciones de todo tipo sobre es Culleram y sus alrededores; a José María López Garì sus magníficos dibujos y su colaboración en algunas cuestiones puntuales y, junto a Ricard Marlasca, la amabilidad mostrada en alguna de nuestras visitas a Ibiza y es Culleram; a Frédérique Horn su ayuda con los pebeteros en forma de cabeza femenina, y, en especial, con la técnica del sobremoldeo, que tan útil nos ha resultado; a Rodolfo Domínguez Petit y Jacobo Vázquez Paz, por el

tratamiento de las imágenes; a M. Giulia Amadasi, Paolo Xella, José Ángel Zamora, Raúl Sánchez Casado y Jonatan Ortiz por su asesoramiento en cuestiones de sus respectivas especialidades; a Aurelio Padilla por soportar pacientemente las molestias de compartir despacho con el equipo de es Culleram. Por último, un agradecimiento muy especial le debemos a Eduardo Ferrer por su inestimable apoyo en el largo proceso de publicación de este libro.

Para concluir, reiteramos nuestro agradecimiento a todos los colaboradores de la obra, así como nuestras disculpas por el retraso en su publicación, que ha resultado más larga y laboriosa de lo esperado y deseado.

Capítulo 1

Historiografía de es Culleram

Jordi H. Fernández Gómez*

1.1. EL DESCUBRIMIENTO

Es Carlos Román Ferrer, director del Museo Arqueológico de Ibiza entre 1911 y 1939, quien en su obra *Antigüedades Ebusitanas*, publicada en 1913, relata que se tuvo conocimiento del emplazamiento de la cueva de es Culleram gracias a las noticias de campesinos, quienes contaban que, en San Vicente de sa Cala (se refieren al territorio de la parroquia de su mismo nombre), se habían encontrado vasijas antiguas de barro, numerosos huesos humanos, monedas y figuras. Añade, además, «y que aun entonces, existía allí una cueva, en cuya puerta se observaba la existencia de muchos barros, restos de alfarería antigua» (Román 1913: 70).

Román menciona la posibilidad de que se tratase de «una de las muchas leyendas que se nos ha hecho tragar» (*sic*), pero también admite que podía ser realidad. Ello motiva que, una calurosa mañana del 17 de julio de 1907, un grupo de personas emprenda su marcha hasta es Figueral, en San Carlos, lugar en el que debían dejar los carruajes y dirigirse a pie a sa Cala, continuando desde allí la marcha hasta llegar a la cueva. Fatigados por la larga caminata y sofocados por el calor, llegan al fin al yacimiento, «con más deseos de echarnos a la sombra de los pinos que la circundan, que ganas de hacer exploraciones arqueológicas» (Román 1913: 71).

El grupo estaba formado por Juan Román y Calbet¹, director de la Sociedad Arqueológica Ebusitana (SAE), quien financiaba los trabajos; Carlos Román Ferrer, hijo del anterior y futuro director del Museo Arqueológico de Ibiza; Arturo Pérez-Cabrero y Tur, conservador del Museo, y Pedro Marí «Cala», ordenanza del citado Museo, así como dos de los obreros que desde 1903 trabajaban en las excavaciones realizadas desde su fundación por la SAE primero y, posteriormente, con las sufragadas por Juan Román. A este grupo se sumó Antonio Vives y Escudero, catedrático de Numismática de la Universidad de Madrid que en aquellas fechas se encontraba en Ibiza invitado por

* Director jubilado del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera. Grupo de Investigación Ibiza Púnica (F-073 UAM).

1. Juan Román y Calbet escribió una parte de su vida su segundo apellido como Calbet y otra como Calvet (Llobet 2003: 55), que es como aparece en su obra *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas*, publicada en 1906. Sin embargo, la escritura correcta de su segundo apellido es Calbet, que es la grafía por la que hemos optado en este texto.

Juan Román para que conociera la importancia arqueológica de la isla.

No podemos olvidar que Juan Román, el 8 de abril de 1907, como director y apoderado de la SAE, había ofrecido al entonces Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes la donación de las colecciones arqueológicas reunidas por esa entidad para que se constituyera un museo bajo la tutela del Estado, por lo que le interesaba el apoyo que Vives y Escudero pudiera prestarle como miembro de la Real Academia de la Historia, organismo que debía de informar sobre la conveniencia o no de aceptar la donación. Ello era muy importante, porque dada la mala situación económica de la SAE, cabía la posibilidad de que se disolviera y que los objetos reunidos hasta la fecha se distribuyeran entre sus asociados, de acuerdo con sus estatutos. En caso de que el informe de la Real Academia fuera positivo, se aseguraba el futuro de la colección, que se conservaría en un museo público.

Román Ferrer nos ha dejado una descripción del estado en que se encontraba la cueva, a la que se accedía por una puerta, obra de la naturaleza, de distinta anchura en la parte superior e inferior y de poca altura (Román 1913: lám. XXXII), por lo que resultaba imposible entrar si no era agachándose. Su interior se encontraba casi completamente relleno de tierra, lo que hizo difícil los primeros trabajos de excavación, presentando un profundo desnivel de unos tres metros que se iniciaba en una gran estalactita, a modo de gran columna, que sustentaba la bóveda.

Román (1913: 71-72) nos ha dejado una pintoresca y expresiva descripción de esta primera excavación en el yacimiento:

Gateando, pues de otro modo se hacía imposible la entrada en la cueva; arrastrándonos por el suelo y dejando colgados en las puntas de las rocas, a fuerza de desgarrarse, sendos trozos de nuestras prendas de vestir, logramos llegar al interior y una vez allí, dieron principio los verdaderos trabajos de excavación. Sudaban los trabajadores, azada en mano, y sudábamos los espectadores que presenciábamos las faenas preliminares, ávidos de una curiosidad que ni en un solo momento se vio defraudada.

Poco tiempo se llevaba cavando, muy poco se había profundizado aún, cuando el azadón tropezó con un cuerpo duro que resultó ser una graciosa cabecita de barro de correctas facciones y esbelto aspecto. Luego fue una

elegante figura acampanada, acto seguido otra y otra y otra... y así vimos transcurrir unas cuantas horas gratísimas, pasándonos el azadón de mano en mano, queriendo todos probar nuestra suerte y descubriendo siempre figuras y más figuras. Prosiguieron un día y otro día durante la última decena del mes de julio y gran parte del de agosto, los trabajos que siempre fueron coronados por el éxito y así se llegó, hasta agotar aquel yacimiento...

Cuando la excavación se dio por concluida, se pudieron apreciar las dimensiones del recinto que, según el autor, debían de ser de unos 400 o 500 m² (Román 1913: 75). También refiere que, no lejos de la puerta de entrada al recinto, se encontraron algunas cavidades rectangulares de bastante profundidad realizadas en la roca, a las que consideró baños o piscinas, sin descartar de manera categórica la posibilidad de que pudiera tratarse de enterramientos o sepulturas de algún personaje principal.

En líneas generales, el resultado del, aproximadamente, mes y medio de excavaciones, «hasta agotar aquel yacimiento» (Román 1913: 72), dio como resultado el hallazgo de más de seiscientas figuritas acampanadas completas o casi completas, más de un millar de cabecitas pertenecientes a figuritas de este mismo tipo, algunas policromadas y otras doradas, pebeteros en forma de cabeza femenina, varias figuras planas de diversas tipologías, en busto o de cuerpo entero, en unos casos portando una antorcha en su mano derecha y un animal en la izquierda. Otras llevan en sus brazos un niño, o tienen en su mano un recipiente con frutos mientras se sujetan el velo con la mano derecha, siendo muy pocas las figuras que se apartan de estos modelos.

También se hallaron: un leoncito carbonizado, supuestamente de marfil, varios cipos en forma de cono, un pequeño altar, una escultura representando también a una cabeza de león muy desgastada –todo ello en piedra arenisca–, así como fragmentos de vasijas, trozos de hierro y cobre y gran cantidad de cenizas que Román interpretó como pertenecientes a huesos humanos carbonizados. Esta circunstancia, unida a las reducidas dimensiones del lugar y su difícil acceso, le hizo considerar que, en principio, es Culleram era un templo dedicado a Tanit, que posteriormente sería destinado a cementerio sagrado, en el que fueron depositados los cadáveres incinerados de las sacerdotisas de esta divinidad, representadas en las figuras halladas en la cueva (Román 1913: 86).

Lamentablemente, no se han conservado los fragmentos cerámicos, de hierro y cobre que el autor

menciona. Es de suponer que no fueron recogidos a causa de su estado de conservación y por considerar que carecían de interés frente a la colección de figuras halladas en las excavaciones. También cabe pensar que estos objetos no han podido ser identificados entre los materiales en poder de los herederos de Román y Calbet como procedentes del santuario.

No cabe duda de que la descripción que el autor nos ofrece de los diversos materiales hallados en la cueva, recogidos en láminas de notable calidad (Román 1913: láms. XXXII-LXXXI), permite conocer cuáles fueron los objetos hallados en el yacimiento. Por otro lado, la representación gráfica de un buen número de terracotas, entre las que se debieron incluir los ejemplares más representativos y mejor conservados, significa tener un punto de partida para poder identificar con seguridad muchas de las figuras –de las que el mismo Román indica que «son distintas de las encontradas en los restantes yacimientos arqueológicos ebusitanos»–, y saber con cierta seguridad cuáles fueron los diferentes tipos de representaciones halladas en es Culleram, muchas de ellas dispersas actualmente en diferentes museos.

En contra de las afirmaciones de algunos autores, hay que señalar que las excavaciones no las realizó la SAE, sino que fueron financiadas por Juan Román y Calbet, quien trasladará a su domicilio particular todos los objetos hallados en el yacimiento; domicilio en el que quedaron depositados, junto con materiales de otras excavaciones financiadas por él, como los hallados entre finales de 1907 y principios de 1908 en el santuario de la Illa Plana, con la intención de recogerlos en una nueva publicación.

Esta obra, que Román y Calbet no pudo llegar a publicar², sería finalizada por su hijo Carlos Román Ferrer. En ella describe los trabajos llevados a cabo en es Culleram, así como los realizados en la Illa Plana, dando a conocer los ejemplares más representativos y selectos de las piezas de ambos yacimientos. Esta publicación se completó con un capítulo dedicado a la necrópolis del Puig des Molins, recogiendo diverso material inédito, y un último capítulo dedicado a diversas estaciones arqueológicas de Ibiza y Formentera halladas en los

trabajos realizados desde los inicios de la arqueología ebusitana (Puig d'en Valls y las necrópolis de Portus Magnus, Talamanca y Formentera), de los que no incluirá ningún objeto en las láminas de la publicación citada (Román 1913).

En su trabajo de 1909, *Ibiza: Arte, arqueología, agricultura, comercio, costumbres, historia, industria, topografía. Guía del Turista*, Pérez-Cabrero, al hacer referencia al descubrimiento realizado en la cueva, señala textualmente: «A mitad de camino de la iglesia de San Vicente y Cala Mayans, en un monte inmediato a Can Quintals, a unos cien metros sobre el nivel del mar, hay una gruta rodeada de bosque de pinos en cuyo interior se descubrió, en el verano de 1907, un importantísimo yacimiento arqueológico, que tampoco nos es dable describir como merece por estar pendiente de estudio y de publicación este hallazgo».

Con posterioridad, en su nueva publicación *Ibiza Arqueológica* (1911a), probablemente a raíz de las discrepancias surgidas entre la Junta del Patronato del Museo, de la que era presidente, y la familia de Juan Román y Calbet, motivadas por la reclamación de la Junta para que sus herederos hicieran entrega al Museo de los materiales arqueológicos depositados en el domicilio del finado (Fernández 2001: 24-27), seguramente se sintió desligado del compromiso de silenciar los hallazgos y dedicará un breve capítulo al descubrimiento de es Culleram. En él incluye imágenes de dos terracotas, una de bulto redondo sujetándose el velo y llevando un fruto en su mano izquierda (Pérez-Cabrero 1911a: 43, fig. 30), que hoy se conserva en el MAN, procedente de la Colección de Antonio Vives y Escudero, y otra de tipo acampanado perteneciente a su colección particular (Pérez-Cabrero 1911a: 44, fig. 31), que luego pasaría por compra, junto con el resto de materiales, al Museo Arqueológico de Ibiza.

Se ha señalado en alguna ocasión que Vives había realizado excavaciones en el santuario, aunque no existe evidencia alguna al respecto. Las únicas referencias a las actividades arqueológicas de Vives en la isla se las debemos a Arturo Pérez-Cabrero, con quien mantuvo durante muchos años una cordial amistad. Este relata que Vives, que conocía la isla por su estancia en 1907, y en la que le había hecho de *cicerone*, participando también en la excavación de es Culleram, se había trasladado en el verano de 1909 desde Madrid, su lugar de residencia, para descansar con su familia en la población de Santa Eulalia del Río. Según palabras de Pérez-Cabrero, «para entretener sus ocios» (Pérez-Cabrero 1911b: 50), Vives realizará algunas excavaciones que no dieron

2. En la *Crònica de la Secció Arqueològica* publicada en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* MCMVIII: 555-557 (citada como editada en 1909, aunque la publicación debió ser posterior, puesto que hace referencia al fallecimiento de Román y Calbet acaecido el 4 de enero de 1910), al tratar de las excavaciones en Ibiza, se refiere a que la muerte sorprendió a Román y Calbet preparando el segundo volumen de su obra, del que tenía realizados todos los grabados en los que se recogía el resultado de sus intervenciones en el santuario de es Culleram, así como otros materiales hallados con posterioridad a su primer trabajo.

resultado en este término municipal, si bien desconocemos en qué lugares trabajó.

Aprovechando esta estancia en la isla en 1909, realizará un registro en el interior de es Culleram, donde, según sus propias palabras, «en el fondo de dicha cueva y a nivel más profundo que las susodichas figuras y debajo de una ligera capa de sedimento calcáreo, tuvimos la suerte de encontrar unos fragmentos de cerámica ordinaria, modelada a mano, de barro basto y mal cocido, que caracterizan la época neolítica». Los fragmentos cerámicos –tres– serán dados a conocer por el propio Vives (1917: 2-4, figs. 1-3) e ingresarán en su colección particular (el cuarto que publica es de procedencia desconocida). Estos materiales, junto con el resto de la colección ibicenca, serán depositados en el MAN en 1916 y adquiridos posteriormente por el Estado en varios plazos, dado su elevado precio, al ser tasada la colección en 125.000 pts. (Fernández 2011: 99-100).

Refiriéndose también a la cueva, señala Vives que «se ve en su entrada, ya algo desfigurada, alguna labor constructiva, pero tan rústica en su aparejo que apenas hay seguridad de que sea artificial y lo mismo puede ser neolítica que púnica; últimamente parece que excavando el fondo destruyeron una gran piedra, caída por efecto de un desprendimiento, que ocupaba un sitio que se quiso registrar, y al destruirla con barrenos destrozaron mucha parte de la entrada». Vives (1917: 27-28, fig. 25) incluye en su obra un pequeño croquis de la planta y sección de la cueva, indicando el lugar que ocupaba la gran losa desprendida.

Entre sus comentarios al respecto de es Culleram, este autor considera que no fue un santuario y, sin descartar que fuera un recinto sagrado, lo considera un lugar de enterramiento de incineración, tal vez de alguna comunidad religiosa. En su opinión, este hecho justificaría la repetición de los tres o cuatro modelos de figura representados y la abundancia de cenizas y huesos calcinados que allí se encontraron. En este sentido, considera que las figuras halladas en el lugar parecen significar el alma, según la mitología egipcia representada con cuerpo de pájaro y cabeza de mujer, y que, dada la dificultad de reproducir la imagen de un ave con su cola y garras, las figuras se cortarían, adoptando la forma acampanada que presentan la mayoría de terracotas de nuestro yacimiento (Vives 1917: láms. XXXVII-XXXVIII).

Parece bastante obvio el conocimiento directo que Vives tenía de la situación en que había quedado la cueva tras los trabajos realizados en 1907, por haber participado en ellos. Sabía que este yacimiento había quedado prácticamente agotado, lo cual nos

permite descartar que Vives gastase su tiempo y dinero en realizar una intervención en este lugar.

En realidad, Vives dedicará el resto de su estancia en la isla a excavar en la necrópolis del Puig des Molins y, dados los buenos resultados obtenidos, será allí donde centre todos sus medios económicos, regresando a Ibiza en el verano de 1910 y en años sucesivos, con un intenso plan de excavaciones, no exentas de problemas, hasta que estas fueron paralizadas en septiembre de 1913 por orden telegráfica del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La orden de paralización de los trabajos en el Puig des Molins estuvo motivada por las denuncias entre el propio Vives y la Junta de Protección del Museo Arqueológico de Ibiza, disputándose el derecho preferente y exclusivo a realizar excavaciones en este yacimiento. Ello dará lugar a que Manuel Cazorro Ruiz se desplazara a Ibiza como delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, redactando un informe que fue la base de la Real Orden de 23 de mayo de 1914 (Gaceta de Madrid n.º 146 de 26 de mayo) por la que se declararon de utilidad pública las excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins, ordenando al mismo tiempo la suspensión de todos los trabajos en el yacimiento. Esta Real Orden dio lugar a la reclamación de Vives y Escudero y al pleito que entablará con el Estado en defensa de sus intereses, que no se resolverá hasta 1921 (Fernández 2011: 88-96).

1.2. LAS EXCAVACIONES DE CARLOS ROMÁN

Por su parte, Román Ferrer, que había iniciado los trabajos de excavación el 15 de septiembre de 1913 en los terrenos propiedad del Ramo de Guerra del Puig des Molins, se verá también obligado a paralizarlos por la orden telegráfica del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

La Real Orden de 23 de mayo de 1914 hacía imposible proseguir las excavaciones en la gran necrópolis urbana. Ante esta circunstancia, Román, probablemente impelido por la noticia de la realización de diversas intervenciones ilegales llevadas a cabo en es Culleram, el 17 de noviembre de 1914 comunica al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes su intención de iniciar una campaña de excavaciones en este yacimiento. Carlos Román se desplazará a la Cala de San Vicente el 22 de noviembre, con la intención de dar comienzo a los trabajos de forma inmediata.

Tenemos información de esta campaña gracias a un breve e incompleto diario de trabajo conservado en el archivo del Museo. Esta circunstancia nos ha

permitido saber que las excavaciones se iniciaron el 23 de noviembre y se prolongaron, cuando menos, hasta finales de diciembre de 1914, fecha en que le debió llegar el escrito de 14 de diciembre del subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, contestando al suyo del 17 de noviembre sobre su intención de iniciar los trabajos en es Culleram, y en el que le ordenaba la paralización de los mismos, en lo que creemos un exagerado y estricto cumplimiento de la Real Orden de 23 de mayo de 1914, al hacer extensiva la paralización de las excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins al resto de yacimientos de la isla.

En este diario, Román menciona los importantes destrozos que ha sufrido la cueva a causa de los trabajos que durante veinte días habría llevado a cabo en el lugar Francisco Tur Cardona «Curpet»³.

En principio, solo uno de los propietarios, Jaime Marí «Ros», dueño de una parte de la cueva, está de acuerdo en autorizar que se trabaje en ella, participando él mismo en la tareas con un jornal de dos pesetas diarias, mientras que el otro propietario, Xumeu Marí «des Planet», tardará varios días en conceder su autorización, participando más tarde con el mismo salario⁴.

Los trabajos que comienzan al sur y a unos metros de la puerta de entrada utilizada en 1907 se centran en buscar un nuevo acceso a la cueva, por lo que se ahonda en el terreno en dirección norte, explorando la posible existencia de nuevas entradas. En la zona hay grandes montones de tierra y ruinas depositadas por otros excavadores, por lo que los trabajos se realizan con gran lentitud y no sin dificultades. Las excavaciones prosiguen en dirección de sur a norte y hacia el este hasta descubrir la roca, en busca de una nueva y posible puerta de comunicación con el recinto grande, poniendo al descubierto una columna estalacmítica análoga a la hallada en el interior de la cueva en 1907, aunque inferior a ella en esbeltez y elegancia.

La tarea se ve dificultada por las grandes dimensiones de las piedras que hay que desalojar y la falta de instrumental para ello. Con una maza de hierro

se rompen los grandes bloques y peñascos, abriendo una nueva entrada a otro recinto de la cueva que se encontraba ya excavado en su casi totalidad. En esta zona los trabajos se tienen que realizar con sumo cuidado, ya que existe grave peligro de hundimiento. Por otro lado, los albañiles que se habían desplazado desde Ibiza para tratar de evitar el desplome de la cueva no se atreven a garantizar que puedan evitar su derrumbe, dado que los bloques de piedra se encuentran dispuestos de forma escalonada y apoyados los unos con los otros, por lo que un movimiento de cualquiera de ellos podría motivar el desprendimiento de los demás. También se trabaja en un espacio a la derecha de la puerta principal de la cueva, que ha ido estrechándose hasta cerrar la abertura, prosiguiendo las excavaciones hasta encontrar roca.

En el recinto interior de la cueva principal se trabajará en un montón de ruinas semipetrificadas, sin tener más noticias de cómo continuaron las excavaciones, ya que las notas se limitan a mencionar el pago de jornales hasta finales de diciembre, fecha en la que se debieron de abandonar las tareas.

Como resultado de estas excavaciones, se señala el hallazgo de algunas piedras rectangulares que formaron parte de alguna construcción y restos de un pavimento de argamasa de unos 3 o 4 cm de espesor, que tal vez hay que relacionar con el recinto artificial del santuario mencionado por Vives y Escudero, en la entrada de la cueva, aludiendo a alguna labor constructiva que el rústico aparejo con que está realizada no permite tener seguridad de que sea artificial (Vives 1917: 27-28).

Igualmente, a lo largo de los días en que prosiguen los trabajos, continúan apareciendo cabecitas y fragmentos de cuerpo de figuras que no se diferencian de las halladas en las excavaciones anteriores, llamando la atención el hallazgo en el recinto, donde se ha abierto un nuevo acceso a la cueva, de una lucerna bien conservada, con un busto en relieve, que no hemos identificado entre los materiales del Museo. También hemos de señalar que los objetos hallados en estas excavaciones no se encuentran diferenciados entre los fondos, por lo que podemos suponer que se añadieron a los ingresados por la donación de los herederos de Román.

1.3. ABANDONO Y SAQUEO DEL YACIMIENTO

Después de los trabajos de Carlos Román no se tienen noticias de otras intervenciones arqueológicas en es Culleram. Uno de los motivos fue sin duda la dificultad de acceder, no solo al yacimiento, sino hasta a la misma Cala de Sant Vicent debido a su

3. En el informe redactado por D. Manuel Cazorro Ruiz en su visita a Ibiza, señala que este individuo tenía a 30 obreros excavando en los terrenos propiedad de su suegro en el Puig des Molins, a la búsqueda de restos arqueológicos, destrozándolo todo y sin ningún tipo de control (informe mecanografiado conservado en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares).

4. Este último había solicitado, para dar su consentimiento a la excavación, la compra de una chalana y el pago de los recibos de contribución territorial que adeudaba en la Recaudación de Ibiza. Ignoramos si Román accedió a lo solicitado o si bien aquel se conformó con el jornal pactado.

aislamiento, ya que hasta bien entrado el siglo XX no hubo carreteras que permitieran llegar con facilidad a esta zona. Por otro lado, el convencimiento de que se había excavado en su totalidad y que la realización de nuevos trabajos iba a resultar muy costosa para el exiguo resultado de los hallazgos fue una de las causas de que este importante yacimiento quedara abandonado y a merced de los buscadores de los posibles restos arqueológicos a los que les sonriera la fortuna. A tenor de los pequeños conjuntos de terracotas que hemos podido documentar en manos privadas y en diversas colecciones, no cabe duda que este expolio fue intenso.

A este respecto creemos interesante señalar que la supuesta intervención de Arturo Pérez-Cabrero en es Culleram, en 1916, citada en algunos trabajos (Aubet 1968: 4; Almagro 1980b: 35; Ramon 1982: 6; *id* 1985a: 229), basada en el ingreso en el Museo Arqueológico de Ibiza de diversas terracotas procedentes de este yacimiento, no existió nunca. Estas figuras no son sino parte de los objetos integrantes de la colección Pérez-Cabrero, fallecido el 13 de julio de 1916 y adquiridos por el Estado en esta fecha a sus herederos.

No tenemos otra referencia sobre el yacimiento hasta el hallazgo casual, en 1923, de la plaquita de bronce con inscripción en cada una de sus caras, encontrada por el vecino de Sant Vicent de sa Cala José Marí Marí «Figueretes», quien la conservaría en su poder durante varios años hasta su venta en 1929.

J. Ramon (1985a: 229), que refiere haber hablado con la hija del descubridor, señala que esta le había indicado que la plaquita había aparecido en el talud de escombros, frente al vestíbulo del santuario. Cabe suponer que el hallazgo de este objeto –al igual que otros muchos que luego se recuperarán en los trabajos realizados en 1965 y 1967 o 1981, y sobre los que más adelante volveremos–, fue el resultado de las labores de saqueo y destrucción llevadas a cabo, entre otros, por Francisco Tur Cardona «Curpet», a las que anteriormente nos hemos referido. La placa pudo haber sido arrojada allí entre las tierras extraídas de su interior; tampoco puede descartarse que se tratase de un descuido producido en las excavaciones de 1907, o en las efectuadas por Carlos Román en 1914. Sin embargo, existen otras posibilidades, dado su lugar de hallazgo. Nada impide pensar que se hallase en un lugar próximo al que fue colocada. Puesto que el texto de la inscripción más reciente alude a la reparación de un muro, que debía encontrarse en el primer recinto, parece lógico pensar que se colocó en el muro reparado para conmemorar la obra efectuada, reutilizando para ello el reverso de una plaquita más antigua que ya contenía

una inscripción y que, por su carácter sacro, no fue destruida sino reaprovechada (Costa *et al.* 2007: 14).

Carlos Román, que había tenido conocimiento del hallazgo poco después de que se produjera, se puso en contacto con el descubridor, mostrándole su interés en adquirir la plaquita, al tiempo que le manifestaba la prohibición de que la vendiera a otra persona que no fuera el Estado.

Sin embargo, a principios del mes de diciembre de 1929, Román es informado por Vicente Torres Marí «Manco», también vecino de sa Cala, de que, según noticia que le había llegado pocos días antes, la placa ya había sido vendida en el mes de abril o mayo de ese mismo año a Juan José Senent Ibáñez, inspector de Primera Enseñanza de Alicante, de visita en la isla. Este debió conocer su existencia por algún compañero maestro y, dado el interés de las inscripciones, gestionó su adquisición para la Comisión Provincial de Monumentos, de la que entonces era secretario, depositándola en el museo de la Comisión, actual Museo Provincial de Alicante, en el que hoy se conserva.

Sabemos que Antonio Llopis Gosálbez, maestro nacional de San Vicent de sa Cala entre 1929 y 1934, acompañó a José Marí Marí «Figueretes» a la casa de su compañero, el también maestro Joaquín Gadea Fernández, en cuyo domicilio se cerró la compra, pagando la cantidad de 150 pesetas.

Carlos Román pondrá en conocimiento del director general de Bellas Artes la venta de la placa, y se dirigirá al gobernador civil de Alicante, general Mariano de las Peñas y Franchi-Alfaro, para que requiriera a Senent Ibáñez la devolución de la placa de bronce a Ibiza, ya que entendía que había sido adquirida de forma ilegal a su propietario. También el canónigo-archivero de la Catedral y presidente de la Junta de Patronato del Museo Arqueológico, Isidoro Macabich Llobet, y el mismo Joaquín Gadea escribirán a Juan José Senent, invitándole a remitir la citada placa al Museo, previo pago de la cantidad que este último había satisfecho por su compra, sin que ninguna de las gestiones tuviera éxito. Por su parte, el gobernador civil de Alicante, general Mariano de las Peñas, contestará a Román Ferrer el 28 de diciembre de 1929. De forma escueta se limitará a confirmarle que la placa de bronce «con inscripción de carácter púnico» (*sic*), fue adquirida por la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, con destino al museo de la Comisión, acreditado por el recibo firmado por José Marí el 24 de mayo de 1929 y, según el acuerdo que consta en el acta de la sesión celebrada el 27 de junio, se dan las gracias al secretario de la Comisión «por haber evitado el peligro de

que dicha placa emigrara al extranjero». Hay que tener presente que, por su cargo, el gobernador civil ostentaba por ley la presidencia de la Comisión de Monumentos de Alicante y, difícilmente, iba a ir en contra de sus anteriores acciones en la adquisición de un objeto de tan notable interés arqueológico (Fernández 2013: 11-12).

Esta placa con doble inscripción será dada a conocer por vez primera, mediante un calco, por Isidoro Macabich (1932: 39, lám. IX-C) y, en este mismo año, Enno Littmann realizará la primera lectura e interpretación del texto (1932: 179), que será recogida posteriormente por Martínez Santa-Olalla (1935: 111-112). Años más tarde, el filólogo José M.^a Solá Solé (1951-1952: 25-31; 1955: 45-46, fig. 2 y 49-51, fig. 5) proporcionará la lectura y traducción de las dos caras de la placa de es Culleram, que han sido las más aceptadas entre los investigadores. A estas publicaciones les seguirán otros trabajos con nuevas interpretaciones y lecturas que quedan debidamente recogidas en el estudio epigráfico realizado en el presente trabajo (García y Bellido 1942: 248; KAI 72; Garbini 1965: 205-213; Veny 1965: 187-189; Guzzo Amadasi 1967: *ICO* Spagna 10; Teixidor 1967: 173; Solá Solé 1968: 167-179; *id.* 1976: 175-198; Ferron 1969: 295-304; Tarradell y Font 1975: 108-109 y 176, fig. 8; Delcor 1978: 27-52; Lipiński 1983: 154-159; Fuentes 1986a: 12, 0715; 1986b: 25-26, 0715; Rölli 1986: 51-55 y 57; Costa *et al.* 2007: 12-14).

Colomines (1938: 10 y 17, láms. XLII y XLIII) se referirá también a las excavaciones realizadas en es Culleram, señalando que en este santuario rupestre se recogieron, en medio de una gran capa de cenizas y huesos quemados, más de seiscientas figuras de terracota. Al tratar de estas últimas, anota que el MAC conserva cincuenta ejemplares, e indica que son diferentes a las halladas en otros yacimientos de la isla, siendo la mayoría de ellas de forma acampañada, realizadas a molde, en actitud orante, vestidas con una túnica y coronadas con una tiara cilíndrica; llevando en el pecho la flor de loto, el disco solar o la luna en cuarto creciente y una rosa de cuatro o seis pétalos. También señala el autor que en todas las figuras se nota la acción del fuego al que estuvieron sometidas en sus ceremonias, conservando vestigios de la policromía que las recubría, en color rojo, azul y restos de lámina de oro.

José M.^a Mañá de Angulo, director del Museo Arqueológico de Ibiza, realizará un primer estudio de los exvotos hallados en el santuario, estableciendo cuatro grupos bien diferenciados. El primero corresponde al formado por las pequeñas figuras entronizadas, de factura sencilla y tosca. Un segundo grupo

lo constituyen las figuras planas y frontales, en pie o cortadas por debajo de la cintura, generalmente con velo o tocadas con *kalathos*, llevando en una de sus manos una antorcha, mientras que en la otra muestran diferentes atributos: paloma, cerdito, etc. El tercero lo constituyen las figuras acampañadas, objeto de su estudio, atendiendo a las diferencias que presentan el tocado y los atributos que adornan el cuerpo de las figuras que distribuye en 25 variantes. Establece finalmente un cuarto grupo que corresponde a los pebeteros helenísticos de cabeza femenina (Mañá 1947).

1.4. LAS EXCAVACIONES DE LOS AÑOS SESENTA

Aunque la importancia de es Culleram era bien conocida y su valor monumental e histórico incuestionable, no se tiene noticia de ninguna intervención en este lugar, hasta los trabajos realizados en los años sesenta.

Sin embargo, algunas referencias permiten deducir que Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá, llevó a cabo algunas excavaciones en el yacimiento. Será M.^a E. Aubet, en su estudio sobre la cueva-santuario, quien, al referirse a los materiales conservados en la casa de Sant Romá de Tiana (Barcelona), constituidos por 17 piezas íntegras y unos 30 fragmentos de terracotas, especialmente cabecitas, señala que la colección «... procede de varios trabajos de excavación que llevó a cabo hace bastantes años en Es Cuyram» (Aubet 1968: 6). Igualmente se refieren a ellos M.^a J. Almagro y E. de Fortuny: «Durante estos últimos años también el Barón de Esponellá ha patrocinado y ayudado en la realización de varias campañas de excavaciones. Dos de estas últimas queremos resumir en este trabajo por haberlas dirigido personalmente desde el Museo de Ibiza» (Almagro y Fortuny 1971: 7). Abundando en ello, M.^a José Almagro, en su *Corpus* de las terracotas de Ibiza, menciona que en la década 1950-1960, Epifanio de Fortuny realizó varias campañas, con permiso oficial, en el santuario de es Culleram, cuyas piezas guarda en su casa de Tiana en Barcelona (Almagro Gorbea 1980b: 49).

Parece que de ello se puede deducir que E. de Fortuny llevó a cabo diversas intervenciones en el lugar sufragadas por él, sin que conste ninguna referencia de las mismas. No podemos obviar que hasta la promulgación de la ley 16/1985 de 25 de junio de Patrimonio Histórico Español, la entonces vigente ley del Tesoro Artístico de 13 de mayo de 1933 y su reglamento, aprobado por decreto de 16 de abril de 1936, permitía a los excavadores autorizados quedarse la

propiedad de los objetos obtenidos en las campañas financiadas por ellos.

Por lo que sabemos, Epifanio de Fortuny, gran aficionado a la arqueología, realizó su primer viaje a Ibiza en 1953, adquiriendo un terreno en Punta Galera (Sant Antoni de Portmany), en el que construirá la que sería su casa de veraneo. Si tenemos en cuenta que los materiales hallados en las campañas de 1965 y 1967 fueron entregados al Museo Arqueológico, y, dada la temprana fecha en que comenzará a pasar largas estancias en Ibiza, cabe pensar que los materiales de es Culleram que conservaba en su propiedad de Sant Romá de Tiana pudieran proceder de excavaciones efectuadas en los años sesenta, llevadas a cabo por tanto con anterioridad a las que realizó oficialmente bajo la dirección del Museo de Ibiza, sin descartar posibles adquisiciones llevadas a cabo en sus estancias en la isla, procedentes de saqueos del yacimiento.

En 1965 Epifanio de Fortuny solicita y obtiene, con fecha de 2 de junio, autorización para realizar una limpieza que va a centrarse en la parte externa de la cueva de es Culleram, concedida bajo la supervisión (*sic*) «del secretario del Museo de Ibiza». Estos trabajos se efectuarán bajo la dirección del propio Fortuny y con la aportación económica y personal de René de Fonjallaz⁵ y Jerry Albertini.

Sin embargo, hay constancia de algunas quejas llegadas a las autoridades por el empleo de dinamita en el lugar, presumiblemente para despejar de piedras alguna zona de trabajo, confirmadas al autor de estas líneas por Lluís Sastre Capdevila, músico residente durante muchos años en una casa payesa de sa Cala, conocida como ses Casetes o cas Català, próxima al yacimiento. Ello motiva que el 30 de septiembre de 1965 el director general de Bellas Artes curse un telegrama a la dirección del Museo de Ibiza, en el que solicita se dé cuenta de las posibles anomalías que hayan podido producirse en el transcurso de los trabajos de limpieza del yacimiento. El informe, con fecha 5 de octubre, firmado por la entonces conservadora del Museo, Estrella Juan Hernández, hace referencia, con la mejor voluntad, al relativo control que el Museo pueda ejercer sobre los

trabajos, dado que «el yacimiento se encuentra ubicado en el norte de la isla, en un lugar despoblado, y de difícil acceso y únicamente contando desde un principio con la competencia, honradez y caballerosidad de quien ha solicitado el permiso oficial para realizar estas excavaciones cabe pensar en una verdadera labor de cooperación».

El breve informe consta de cuatro puntos en los que textualmente se señala:

1.º El método seguido durante la última fase de la campaña, dista del rigor científico que cabe esperar en una labor de exploración, donde lo primordial consiste en aclarar las incógnitas que dejó planteadas la excavación realizada en 1907.

2.º La excavación propiamente dicha se ha realizado en los alrededores de la entrada.

3.º Desde el año 1907 en que se realizaron excavaciones que dieron excelente resultado, la Cueva d'es Cuyram por su difícil situación y por ser necesario contar con un presupuesto muy elevado para realizar allí una labor positiva, ha quedado fuera de un control riguroso y a merced de los buscadores clandestinos.

4.º El material descubierto en el transcurso de la excavación será entregado a este Museo por Epifanio Fortuny, Barón de Espoñellá.

Igualmente, con fecha 14 de octubre, el director en funciones del Museo, José Buform Ramon, siguiendo instrucciones telegráficas del director general de Bellas Artes, se dirige a Epifanio de Fortuny disponiendo que sean entregados al Museo los materiales descubiertos en la campaña realizada en es Culleram. Serán recepcionados el 26 de julio de 1966, consistiendo en: dos cuchillos de hierro, ocho cabecitas de terracota, dos monedas de la ceca de Ibiza, trece fragmentos de cerámica fina y «varios de cerámica ordinaria» (*sic*). De estos primeros trabajos nos ha dejado una pequeña reseña publicada en el Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Mahón en 1967 (Fortuny 1969: 136-143), en la que recoge gran parte de los materiales hallados.

A pesar de todo lo anterior, el 30 de mayo de 1967 se vuelve a autorizar a Epifanio de Fortuny, con la colaboración de René de Fonjallaz, una segunda intervención, para seguir con las tareas de limpieza iniciadas en 1965, que debían llevarse a cabo bajo la inspección de la dirección del Museo de Ibiza o persona en quien se delegue. Los trabajos se realizarán en la misma área que en 1965, bajo

5. No deja de sorprender la asociación de E. de Fortuny con René de Fonjallaz en estas excavaciones. Este personaje, de nacionalidad suiza, antiguo campeón de *bobsleigh*, que en 1947 había sido acusado de colaboración con los nazis, se había afincado en Ibiza en 1950 y, desde hacía años, había mostrado su interés en intervenir en es Culleram. En este sentido, sabemos que Fonjallaz solicitó al entonces Ministerio de Educación Nacional permiso para excavar en este yacimiento, con un proyecto presupuestado en 200.000 pts. (*Diario ABC*, martes 3 de agosto de 1954), del que no tenemos noticia que fuera autorizado ni llevado a cabo.

supervisión de M.^a José Almagro Gorbea, entonces directora del Museo.

Los materiales, ingresados en agosto de 1968, según el inventario de entrega al Museo, consistieron en: dos finos medallones de oro grabados (Almagro y Fortuny 1970: 463-469) y otro de plata; diez monedas de bronce púnicas y romanas; siete fragmentos de lucernas romanas; siete fragmentos de cerámica campaniense; uno de cerámica gris; cinco plomos de pesca; dos anillos de hierro y dos entalles de vidrio de anillo lisos; dos trozos de hueso, resortes de cajas; diversos fragmentos de hierro y de metal; un lampadario de bronce; dos bolsas con material cerámico; varios fragmentos de recipientes con cenizas adheridas «posiblemente humanas»; una caja con materiales diversos sin clasificar; ciento veintinueve fragmentos de exvotos de Tanit; una cabeza de exvoto de Tanit, muy quemada, con incrustaciones de oro y un fragmento de manto pintado de exvoto de Tanit.

El resultado, según la publicación (Almagro y Fortuny 1971: 7-35), se centró en limpiar los grandes amontonamientos de tierras y escombros de excavaciones anteriores que se acumulaban en la zona exterior y vestíbulo de la cueva, dando a conocer por primera vez, al margen de las terracotas, los materiales cerámicos, objetos metálicos y monedas que confirman una cronología tardía de la mayor parte de ellos. Llama la atención la afirmación que realizan los autores de que el acceso a la cueva no estaba como lo encontraron los primeros excavadores, cuando, en realidad, este se ha conservado tal cual fue hallado en 1907, como lo atestigua la imagen publicada por Román (1913: lám. XXXII).

Entre los materiales recuperados en estas excavaciones, ingresan también en el Museo Arqueológico un buen número de recortes de lámina de cobre de forma circular, evidencia de que la cueva de es Culleram fue utilizada para falsificar moneda, al igual que sucede en otras cuevas de la isla. Estas falsificaciones tienen lugar tras la autorización que concede la Suprema Junta de Mallorca para acuñar moneda, a fin de poder hacer frente a los pagos y suministros de las tropas en reserva. Esta Junta surge para cubrir el vacío de poder que se había producido tras la invasión napoleónica en el antiguo Reino de Mallorca, no ocupado militarmente por las tropas francesas.

No sabemos los motivos, pero la Universidad de Ibiza acuñará quinenas y sueldos en 1808, con la efigie del rey Carlos II y la fecha de 1686. Aunque la adulteración de moneda fue una constante en las emisiones de la Universidad, la falsificación de las acuñadas en 1808 fue tan generalizada que en 1818 y

1819 las quinenas auténticas fueron reselladas con un castillo. A pesar de ello, se falsificaron también los sellos, dando lugar a diversos procesos contra los defraudadores, sin lograr solucionar el problema, por lo que las autoridades decidieron retirarlas de circulación. A pesar de ello, buena parte de las mismas, falsas y auténticas, siguieron en uso hasta su recogida por el Gobierno Civil de la provincia en 1878 y su última y definitiva retirada en 1887 (Costa *et al.* 2007: 15-16).

1.5. LAS EXCAVACIONES DE 1981

No se tiene noticia de otras intervenciones de carácter arqueológico hasta las emprendidas en 1981 por J. Ramon, bajo los auspicios de la Delegación Insular de Cultura de Ibiza (Ramon 1982; 1985a y 1985b: 125-130). Los trabajos, realizados entre los días 6 y 13 de diciembre, se centraron también en el exterior de la cueva propiamente dicha, y tuvieron como objetivo principal la limpieza y desescombros de las tierras y piedras acumuladas por las excavaciones autorizadas y los saqueos continuados a los que ha estado sometido el yacimiento. Su emplazamiento en una zona boscosa y aislada, de acceso relativamente difícil, como hemos ya indicado, sin duda facilitó la labor de las rebuscas clandestinas a lo largo de los años. Aunque la intención principal de los trabajos no estuvo encaminada a la búsqueda de nuevos materiales, en el desescombros se hallaron, fuera de contexto, diversos objetos, entre los que pueden citarse: catorce fragmentos de figuras de tipo acampanado; parte de un pebetero y una hoja modelada de cerámica; veinticuatro trozos de diversos recipientes púnico-ebusitanos de los siglos III-II a.C.; tres fragmentos de cerámica itálica, también de los siglos III-II a.C. y ocho de cerámica de cocina púnica, de igual cronología. También se encontraron: parte de una lucerna y de un vaso de paredes finas de época imperial romana y seis monedas de la ceca de *Aybōsim* en regular estado de conservación, cinco de ellas del período II (214-150 a.C.) y la sexta del período III (siglo I a.C.) de M. Campo.

Tras las tareas de limpieza realizadas, se estuvo en condiciones, por primera vez, de levantar la sección y la planta de la cueva y del área exterior, lo que permitirá al autor establecer que el santuario tenía una estructura tripartita.

El primer recinto era, con toda probabilidad, de planta rectangular, y parte de ella estaría parcialmente excavada en la roca, logrando de esta manera un suelo plano y horizontal. Probablemente el resto de este primer recinto estaría construido con paredes

de mampostería de piedra irregular, descubiertas y desmontadas por Carlos Román en sus excavaciones de 1914, por lo que únicamente se conserva un tramo del muro oeste del que se mantienen en pie todavía cuatro hiladas que alcanzan 75 cm de altura y 80 de anchura. Aunque resulta imposible precisar, dado el estado en que se encuentra esta zona, este primer recinto pudo alcanzar los 40 m². No sabemos si esta estancia pudo ser un patio abierto donde se realizarían los sacrificios o, por el contrario, estaba cubierta por una techumbre plana de arcilla y elementos vegetales que podría haber alimentado a la cisterna artificial situada junto al muro de poniente.

Esta cisterna es de forma rectangular un tanto irregular, con los extremos redondeados. Está parcialmente tallada en la roca y construida con mampostería de piedra y mortero, con su interior revestido de arcilla y cal para impermeabilizarla. Mide 4,30 m de longitud y 1,32 m de anchura, siendo la altura conservada de tan solo 1,35 m.

El segundo recinto formaba parte de la cueva y en él no se conserva ninguna traza de intervención artificial realizada por el hombre. En su interior se había formado una cortina de estalactitas que le darían el aspecto de una sala hipóstila o porticada que se derrumbó, junto con el techo, probablemente en la Antigüedad, y cuyos bloques los excavadores clandestinos intentaron desplazar y romper mediante el uso de explosivos, en el siglo XX. Esta sala, que tendría una superficie útil aproximada de unos 60-70 m², tenía otras cavidades menores, algunas muy angostas, que tal vez actuaron a modo de capillas, y a la que solo tendrían acceso los sacerdotes y los servidores del santuario.

El tercer recinto, que debe verse como el *sancta sanctorum* del santuario, se encuentra separado del anterior por una gruesa cortina cárstica. Su planta es de forma ovalada irregular, con una superficie de unos 80 m² y una altura que alcanza casi los cinco metros. Su mitad septentrional está ocupada por una enorme losa caída antes de la época púnica. Por los datos de las antiguas excavaciones, este recinto sería el lugar en el que se hallaron la mayor parte de los exvotos y de los restos de sacrificios, lo que permite pensar que fuera utilizada como un gran *bothros*, donde se depositaron las ofrendas sacras del santuario (Costa *et al.* 2007: 11).

1.6. ES CULLERAM HOY

Desde 1981 no se ha vuelto a realizar ningún tipo de trabajo arqueológico en es Culleram, que ha sido declarada Bien de Interés Cultural (Decreto 94/1994

de 27 de Julio). El 11 de Junio de 1999 fue adquirida por 6 millones de pesetas por el Consell de Ibiza, siendo rehabilitada en el 2001 mediante un convenio entre la Consellería de Turismo del Govern Balear y la de Cultura del Consell de Ibiza, con un proyecto de inversión de 40 millones de pesetas⁶, ya que desde su descubrimiento se habían evidenciado graves problemas de estabilidad que amenazaban con su desplome, problemas que, con el tiempo, se habían agravado por la acción incontrolable de los excavadores clandestinos. Las labores consistieron en el apuntalamiento y calzado de los bloques inestables para mejorar su apoyo, el cosido con elementos metálicos y una mimetización de los elementos artificiales utilizados con mortero pétreo.

1.7. EL ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE ES CULLERAM

A estos trabajos de carácter arqueológico, hay que añadir el estudio monográfico publicado por M.^a Eugenia Aubet Semmler (1968) sobre la cueva de es Culleram, su descripción, historia del descubrimiento y noticia de los trabajos principales realizados en la misma. En esta obra también se realiza el estudio y exhaustivo inventario del material arqueológico hallado en el santuario, indicando en qué museo o colección se conserva cada uno de los objetos.

Los materiales, de los que proporciona sus principales paralelos, son agrupados en ocho series: I. *Figuras acampanadas*, que corresponde al tipo más abundante y característico de los exvotos del santuario y que, en base a los moldes diferentes con que se confeccionan estas figuras, le permite un ensayo de ordenación tipológica con 26 modelos distintos, re-haciendo y completando el estudio llevado a cabo por José M.^a Mañá de Angulo (1947); II. *Diosas entronizadas*; III. *Figuras planas*; IV. *Pebeteros*; V. *Tipos varios de terracotas*; VI. *Cerámica*; VII. *Objetos de marfil y de metal*; VIII. *Piedras cónicas*. El estudio recoge cuantos materiales considerados como procedentes de la cueva se han identificado, si bien podemos afirmar que algunos de ellos, sobre todo algunas de las piezas de bulto redondo y figuras planas, proceden en realidad de la necrópolis del Puig des Molins, como hemos podido constatar. El análisis y tipología de las representaciones femeninas halladas le permiten establecer que el culto del santuario, como señala también la inscripción de la cara más reciente de la plaquita de bronce, estuvo dedicado a la diosa

6. Información que agradecemos al Dr. Joan Ramon Torres, técnico del Servicio de Arqueología del Consell de Ibiza.

Tanit. Otra cuestión que plantea es la presencia de restos de cremaciones de los que, a pesar de no haberse analizado, señala la posibilidad de que –fuesen humanos o de animales– debían ser restos de sacrificios realizados en el santuario, rechazando, en todo caso, que el lugar fuera un cementerio sagrado o un lugar de enterramiento como había apuntado Vives (1917: 38).

Respecto al uso del santuario, a tenor de los paralelos de los materiales, así como la datación de la cara más antigua de la plaquita de bronce a fines del siglo V a.C., apunta una cronología entre el siglo IV o finales del V y el II a.C.

Tras esta publicación, se sucederán otras que irán completando el catálogo de materiales hallados en es Culleram, no incluidos en el exhaustivo trabajo de M.^a E. Aubet de 1968, materiales dispersos en diversos museos y colecciones.

Dos años después, A. Planells (1970) editará un trabajo de carácter divulgativo en el que describe el yacimiento y los hallazgos producidos en el santuario, aportando como novedad un nuevo croquis de la cueva que mejoraba sensiblemente el de Vives y Escudero de 1917. En esta publicación, en la que recoge un buen número de imágenes de las piezas procedentes del santuario, también se ocupa de otros yacimientos considerados lugares de culto de la diosa Tanit, como can Pis, ca n'Ursul, can Jai, es Raspaia o el depósito de terracotas hallado en 1950 en las inmediaciones de la necrópolis del Puig des Molins, que el autor considera que formaba parte de un santuario dedicado a esta divinidad.

Por su parte, Colette Picard estudiará las figuras en terracota procedentes de Ibiza depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia, que formaron parte de las colecciones de Pérez Cabrero y de Martínez y Martínez. Entre ellas se encuentran dos terracotas y cuatro cabecitas que corresponden a figuras de tipo acampanado, pertenecientes todas ellas a la colección Martínez y Martínez (Picard 1972: 89-91, n.^{os} 18-23, láms. XIII-XIV).

Miquel Tarradell y Matilde Font en su obra *Eivissa Cartaginesa* (1975: 105-119), y en el capítulo que trata de los santuarios de la Ibiza púnica, dedican un apartado a es Culleram, explicando los trabajos realizados en el lugar, los hallazgos de epigrafía, de terracotas y de cerámica diversa, aludiendo al culto al que pudo estar dedicado el santuario, siguiendo la misma línea argumental que ofrecen los planteamientos de M.^a E. Aubet.

También, dentro del apartado vascular, se darán a conocer dos quemaperfumes de cerámica procedentes del yacimiento (Fernández 1975a: 247-249

n.^{os} 1 y 2) como objetos culturales que formaron parte del aparato ritual del santuario⁷.

De igual manera, Font y Tarradell publicarán los materiales ebusitanos donados por Antonio Mulet Gomila al Museo del Santuario de Lluç. Entre ellos figuran un pebetero y dos figuras acampanadas procedentes de es Culleram (Font y Tarradell 1976: 14 y 16, n.^{os} 12, 17 y 18).

La propia M.^a Eugenia Aubet (1976: 61-82), en un interesante trabajo, analizará la iconografía de las figuras aladas del santuario, comparándolas con otras representaciones presentes en la propia Cartago.

Por su parte, Federico Lara Peinado, en su artículo dedicado al estudio de cinco terracotas procedentes de Ibiza depositadas en el Museo Comarcal de Tárrega (Lérida), da a conocer un fragmento de busto de figura acampanada de es Culleram (Lara Peinado 1976: 207, n.^o 1; 1977: 1101-1102, fig.1).

En el *Corpus* de M.^a José Almagro (1980b) se recogen un considerable número de terracotas de la cueva, añadiendo tres nuevos modelos de figuras acampanadas a la tipología de M.^a E. Aubet. El estudio incluye un total de ochenta y seis terracotas como procedentes de este santuario, todas ellas publicadas en trabajos anteriores, si bien algunas de las que se citan en realidad fueron halladas en otros yacimientos de la isla de Ibiza, principalmente en la necrópolis del Puig des Molins.

Así mismo, Pilar San Nicolás (1983a) recopilará 35 terracotas y fragmentos del tipo acampanado procedentes de es Culleram, algunas de las cuales –como las depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia, las del Museo del Santuario de Lluç o las del Museo Comarcal de Tárrega– habían sido ya publicadas. Entre los ejemplares inéditos recoge cuatro piezas del Museo Arqueológico de Girona (*ib.*: 240-241, figs. 11-12, 24 y 27); un ejemplar de Ibiza (*ib.*: 239, fig. 2); dos del Museo de Mallorca (*ib.*: 240, figs. 4 y 5); uno del Museo Sorolla de Madrid (*ib.*: 240, fig. 18); diecisiete del Museo Municipal de Valencia (*ib.*: 240-241, figs. 6-9, 14, 19-21, 25,

7. En la publicación señalamos que los quemaperfumes habían sido hallados en 1965 en una prospección realizada por José Serra Rafols en es Culleram, deducido por el nombre, fecha y lugar de procedencia que figuraba en el envoltorio que acompañaba a ambas piezas. Estas nos fueron entregadas por Frederic Udina Martorell y José O. Granados, entonces director y conservador, respectivamente, del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, donde se encontraban depositadas. Posteriormente, pudimos determinar que en realidad ambas piezas se encontraron en las excavaciones realizadas en 1965 por E. de Fortuny (1969: 141, fig. 5, n.^{os} 1 y 13), aunque sin identificar su utilidad. Tenemos que suponer, por consiguiente, que fue Fortuny quien hizo entrega de los fragmentos cerámicos a Serra Rafols para su estudio.

y 29-36) y un ejemplar del Museo Episcopal de Vic (*ib.*: 240, fig. 26).

Víctor Guerrero (1984b) dará a conocer la colección ibicenca donada a la Sociedad Arqueológica Luliana por Antonio Mulet Gomila. Entre los materiales de es Culleram se conservan dos figuras casi completas (*ib.*: 67, n.ºs 41 y 42, lám. V) y cinco cabezas (*ib.*: 66-67, n.ºs 39, 40, 42-45, láms. VI-VII).

También Federico Lara publicará los materiales púnicos inéditos conservados en el Museo «Duran i Sanpere» de Cervera (Lérida) (1985), entre los que se encuentran cuatro cabecitas, parte del cuello de otra figura y cinco fragmentos de busto de terracotas acampanadas de es Culleram (*ib.*: 132-135, figs. 3-12).

Por su parte, Elena Vento Mir, en su estudio de los materiales de Ibiza conservados en el Museo Municipal de Valencia, procedentes de la colección formada por Miguel Martí Esteve (1867-1939), recoge dos figuras completas, una fragmentada y catorce cabecitas de otras tantas figuras acampanadas del santuario (Vento Mir 1985: 67-70, láms. XIV-XVII).

Más recientemente se ha realizado el estudio de la fauna recogida en la superficie de las terreras, resultado de las diferentes campañas de excavación y de los expolios realizados en es Culleram, que han dado lugar a la creación de una escombrera de considerables dimensiones que va desde la boca de la cueva, y desciende varios metros por la ladera en la que se encuentra el yacimiento. Este trabajo, realizado por Juan Vicente Morales (2003: 113-122; 2011: 81-90), es el primer estudio zooarqueológico sobre la fauna procedente de la cueva. El resultado muestra que los animales sacrificados en las ofrendas efectuadas por los fieles en el santuario corresponden a ovejas, cabras y excepcionalmente algún bóvido. Ello permite descartar categóricamente la presencia de restos humanos, como habían sido interpretados los restos óseos por los primeros excavadores, suponiendo que el santuario hubiese sido un cementerio sagrado o incluso un posible *tophet* en el que se sacrificarían niños de corta edad, dado el tamaño fragmentario de los huesos. Su estudio pormenorizado muestra que los animales eran decapitados y que los cráneos eran sometidos al fuego durante un largo tiempo, por lo que aparecen completamente calcinados de manera intencionada. Igualmente, el análisis del esqueleto postcranial evidencia el desarticulamiento, desarticulado y consumición, como resultado del reparto del animal entre los oferentes y los sacerdotes, y su posterior consumo. Muchos de los restos óseos muestran fracturas antrópicas intencionadas ocasionadas por un instrumento metálico

afilado, por lo que cabe suponer que alguno de los cuchillos de hierro, de notables dimensiones, hallados en las excavaciones de 1965 (Fortuny 1969: fig. 4) (v. cap.º 6), pudieron utilizarse a tal fin y servir en el proceso ritual de desarticulación de los animales. También el análisis de los huesos evidencia marcas de mordeduras de cánidos, lo que parece indicar que estos participarían también en el banquete ritual. Este estudio ha determinado también que el sacrificio de los animales se producía entre febrero y marzo del primer y segundo año de vida, lo que permite asociarlo con una celebración religiosa relacionada con el final del invierno y el inicio de la primavera.

1.8. PROCEDENCIA DE LAS TERRACOTAS

La identificación de los materiales procedentes de es Culleram no ha sido una tarea sencilla, sobre todo lo concerniente a las terracotas, por cuanto, a excepción de las llamadas figuras acampanadas, típicas y exclusivas del santuario, el resto son muy similares a las halladas en diversos yacimientos ibicencos. Además, al tratarse frecuentemente de materiales procedentes de compra, cuando han ingresado en los museos en los que hoy se conservan no siempre se ha especificado su procedencia, por lo que su adscripción al yacimiento suele ser insegura.

Ejemplo de una errónea información es el lote comprado por el Museo de Cantabria (Santander), adquirido como de probable procedencia de la cueva-santuario. M.^a E. Aubet (1968: 33) cita en su estudio cinco terracotas pertenecientes al tipo de figuras planas oferentes con antorcha, de las que no incluye ninguna imagen, depositadas en el citado museo. Por ello, durante la labor de recopilación de materiales de es Culleram, nos pusimos en contacto con el mencionado centro, solicitando autorización para que un fotógrafo de Santander realizara la toma de imágenes y, por otro, requerimos información sobre la forma y fecha de su ingreso en el Museo. Lamentablemente, según nos han señalado los técnicos de la institución⁸, la información conservada es muy escasa, y en la documentación del centro no aparece reflejado el ingreso de las terracotas de Ibiza. La primera mención que se tiene de estas piezas es la cita que aparece recogida en la Guía del Museo (González Echegaray y García Guinea 1963: 81) que

8. Queremos dar nuestras más expresivas gracias a los responsables del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, y de forma particular a su conservador Raúl Gutiérrez, quien nos proporcionó todo tipo de información sobre su adquisición por el Museo, gestionando la realización de las imágenes de las terracotas.

textualmente indica: «En la vitrina 61, piezas neopúnicas aparecidas en Ibiza», sin otros datos.

Estas figuras corresponden a cinco ejemplares incompletos y a dos cabezas de otras tantas que representan a la diosa siciliota Demeter. Son figuras de cuerpo entero, cubiertas por un *kalathos*, portando en la mano derecha la antorcha y en la izquierda un animal, posiblemente un volátil (gallo o ánade), que el estado de la figura no permite precisar.

Sin embargo, una vez que pudimos estudiar las imágenes de las terracotas, resultaba evidente que estas figuras no procedían del santuario, aunque en él se hayan encontrado unos pocos ejemplares similares. Por el conocimiento directo que tenemos de estos materiales, estamos en condiciones de poder afirmar que proceden en realidad del depósito excavado en 1950 por Mañá de Angulo (1951; 1953a y b), en el que se hallaron varios centenares de terracotas de distintos modelos. Dicho depósito fue objeto de un posterior estudio que planteaba la posibilidad de que se tratase de la *favissa* de un templo dedicado a las diosas Deméter y/o Perséfone (San Nicolás 1981) mientras que J. Ramon (2011: 169-170) considera que se trata del vertedero de una alfarería. Por otro lado, el tipo de tierra y la concreción que las recubre es igual a la de los ejemplares del depósito conservado en el Museo de Ibiza, lo que permite concluir que tienen igual procedencia. Sabemos igualmente que diversas personas se hicieron con un considerable número de ejemplares que posteriormente fueron vendidos a particulares y comercializados en Barcelona. Un argumento más para rechazar su procedencia del santuario es que los ejemplares hallados en es Culleram casi siempre conservan restos de tierra cenicienta, como resultado de haber sido depositados en una zona donde había restos de combustión. Incluso, en muchos casos, parte de una figura muestra claras evidencias de haber estado en contacto directo con el fuego, mientras que otros fragmentos de esa misma pieza no lo parecen.

Un aspecto en el que queremos insistir es que las terracotas de es Culleram, dispersas en diferentes museos, presentan similares características tipológicas. Únicamente algunas de las depositadas en el MAN y en el MAC difieren completamente del resto, aproximándose, por el contrario, a otras procedentes de la gran necrópolis urbana del Puig des Molins.

En este sentido, uno de los aspectos que nos preocupa es poder establecer, entre las terracotas depositadas en diferentes museos, cuáles son en realidad del santuario de es Culleram y cuáles proceden de otros lugares, teniendo en cuenta que hay toda una serie de figuras que por su tipología, estilo

y cronología no se corresponden con el resto de figuras halladas en el santuario. Por ello, pensamos que su atribución debe ser fruto de un error en la ordenación de los fondos de los respectivos museos, o de una información equívoca por parte de los vendedores, en el caso de adquisiciones.

Como ejemplo podemos citar, entre otras, la figura de la colección Vives y Escudero, MAN 36150 (Vives 1917: 140 n.º 895, lám. LVIII, 2), que aparece en la documentación conservada en el MAN como procedente del santuario, y así ha sido publicada por diversos autores (Aubet 1968: 31; Almagro 1980b: 98, lám. XXXIX, 2). Sin embargo, como hemos podido constatar, esta terracota fue incluida entre los materiales de Ibiza de su propiedad en su inédito *Catálogo Monumental de las Islas Baleares*, redactado por Vives entre 1905 y 1909. Como su autor indica, esta figura, a la que considera como presumiblemente de época romana, procede de la zona de la bahía Portmany (Vives 1905-1909: 331-332, Atlas II, fig. 228).

Otras terracotas, igualmente pertenecientes a la antigua colección Vives y Escudero, que figuran en el MAN como procedentes de es Culleram, como son los ejemplares 36.135 (Vives 1917: lám. LXXII, 4; Almagro 1980b: 152, lám. LXXXVII, 4); 36.149 (Vives 1917: lám. LVIII, 3; Almagro 1980b: 94, lám. XXXVIII, 2) y 36.164 (Vives 1917: lám. LXI, 4; Almagro 1980b: 158-158, lám. XCVII, 2), provienen también de la necrópolis del Puig des Molins, si bien aparecen mencionadas como halladas en la necrópolis de Ereso, nombre con el que también era conocido este yacimiento a principios de siglo, siendo publicadas en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (MCM-VIII: 555-556, figs. 14 y 15), gracias a la cortesía de Vives y Escudero.

Aunque A. Pérez-Cabrero (1911a: figs. 30 y 31) será el primero que incluya en un trabajo materiales inéditos de es Culleram, publicando las dos terracotas a las que anteriormente nos hemos referido, hay que remarcar que el punto de partida para el conocimiento de los materiales procedentes de este santuario es la obra ya mencionada de Carlos Román Ferrer, *Antigüedades Ebusitanas*, publicada en 1913, la cual recoge en sus láminas un número considerable de objetos hallados en este yacimiento. Si tenemos en cuenta que esta publicación tenía como objetivo dar a conocer por primera vez materiales inéditos procedentes de los santuarios de la Illa Plana y de es Culleram, parece lógico pensar que debía de incluir los ejemplares más representativos y mejor conservados de los hallados en el santuario.

Ya hemos mencionado que las excavaciones en la cueva-santuario fueron financiadas por Juan Román

y Calbet, y que todos los materiales hallados, a excepción de los que pasaron a manos de Pérez-Cabrero, y suponemos que a las de Vives y Escudero, fueron llevados al domicilio particular del director de la Sociedad Arqueológica. Esta misma política se aplicó a los materiales procedentes del santuario de la Illa Plana, yacimiento excavado entre 1907 y 1908, igualmente por Pérez-Cabrero, pero sufragado también por Román y Calbet.

Nos hemos de plantear que si entre el conjunto de figuras que se encontraban en poder de la familia Román hubiera habido ejemplares de diferente tipología de las que aparecen en la publicación, no parece lógico pensar que no hubiesen sido incluidas en esta obra. Por otro lado, una simple ojeada a sus láminas muestra la presencia de numerosas figuras incompletas o fragmentadas. Este hecho nos parece del máximo interés si tenemos en cuenta que algunas de las terracotas que han sido atribuidas a es Culleram, además de ser representaciones de tipología totalmente diferente al resto de las halladas en el santuario, presentan un estado de conservación bastante bueno. Por ello creemos que si, efectivamente, estas figuras hubieran sido halladas en el santuario, con toda seguridad habrían sido recogidas entre las láminas publicadas por Román Ferrer.

Hay que tener presente que hasta enero de 1913 no entrarán en el Museo de Ibiza los primeros materiales de nuestro yacimiento, formados por un total de 126 objetos, incluyendo en esta relación figuras completas, cabecitas y la representación de un león carbonizado, supuestamente de marfil⁹. Además, ingresaron con esta donación otros materiales procedentes del santuario de la Illa Plana –de los que tampoco hasta la fecha había ingresado en el Museo ningún ejemplar–, así como otros del Puig des Molins. Esta donación de los herederos de Juan Román fue el resultado del acuerdo logrado con la Junta de Protección del Museo. El expediente, que no finalizará hasta la publicación de la Real Orden de 14 de julio de 1913 (Gaceta de Madrid de 21 de julio), ponía así fin a la reclamación interpuesta en 1910 por la Junta sobre la propiedad de los materiales en poder de la familia Román, de sus derechos a realizar excavaciones en la finca de can Francesquet (también

denominada can Partit) y sobre el nombramiento de los representantes en la Junta de Patronato (Fernández *et al.* 2018).

Parece que será a partir de este momento cuando este numeroso conjunto de materiales de es Culleram en manos de la familia Román comience a dispersarse entre colecciones y museos, ya que, al margen de otros objetos, la colección de piezas procedentes de este santuario estaba formada por unas mil seiscientas figuras y fragmentos de terracotas.

El siguiente lote de materiales de este yacimiento que ingresará en el Museo Arqueológico de Ibiza estaba formado por seis terracotas de tipo acampanado (cuatro completas y de buena factura, una quinta a la que le falta un fragmento, mientras que la sexta es la parte superior de una figura), que formaban parte de la colección de Arturo Pérez-Cabrero, adquirida e ingresada por el Estado en 1916, junto con un buen número de materiales que componían su extensa colección. Aunque ignoramos cómo llegaron a su poder, con toda probabilidad fueron obsequios del propio Juan Román a su colaborador y director de los trabajos arqueológicos, que él mismo financiaba.

Por su parte, Vives recoge en su obra diversos materiales procedentes del santuario, algunos de ellos del Museo de Ibiza, entre ellos el pequeño león carbonizado anteriormente citado (1917: 80, n.º 455), un pequeño altar y un betilo (*ib.*: 33-34, n.º 76, lám. VII, 10 y n.º 78, lám. VII, 9) que no ha sido posible identificar entre los fondos del museo. También recoge una fíbula o broche en forma de *uraeus* con el disco solar (*ib.*: 62, n.º 266, lám. XXI, 7), así como trece terracotas de procedencia segura de es Culleram, de las que solo diez parecen representadas en las láminas (*ib.*: 166-167, láms. XCIV-XCVI), pertenecientes a su colección. Creemos importante destacar que en la misma obra Vives considera que «...las figuras de la cueva d'es Cuyeram es casi seguro que son neopúnicas», distinguiéndolas de las púnicas (*ib.*: 165-166) y por ello las recoge en el apartado de «Figuras de estilo neo-púnico». Por otro lado, tanto las referencias de las figuras del texto (n.ºs 1013 a 1024) como las tres láminas en las que aparecen las terracotas de es Culleram, son correlativas, y se encuentran, creemos que de forma intencionada, explícitamente separadas del resto de terracotas. De todas ellas, solo la primera, el n.º 1013, figura como procedente de es Culleram, mientras que las doce siguientes –de las que dos aparecen juntas con el núm. 1020– las recoge como derivadas o variantes de esta, lo que parece evidenciar que las publicadas por él son también los tipos representativos de terracotas que provienen de es Culleram.

9. Estatuilla de marfil de 11 cm de altura, representando a un león sentado sobre sus cuartos traseros y dispuesto sobre una peana. Se encontraba en muy mal estado de conservación, al haber sido afectado por el fuego, como evidencia la descamación de la superficie de la figura. Esta pieza fue sustraída del interior de una vitrina del MAEF, siendo denunciada su desaparición en la comisaría de policía de Ibiza el 28 de septiembre de 1984, sin que de momento haya podido ser recuperada.

Ignoramos cómo llegaron a sus manos, pero en cualquier caso tuvo que ser antes de las reclamaciones que este interpuso contra la Junta y el Museo, en su demanda relativa a su derecho exclusivo a excavar en la necrópolis del Puig des Molins, cuando sus relaciones con la familia Román y con el presidente de la Junta eran cordiales. Aun cuando carezcamos de información al respecto, nos inclinamos a pensar que debió de tratarse de un obsequio del propio Juan Román, concededor de la afición coleccionista de Vives. No se puede olvidar que este se encontraba en Ibiza como huésped de Román y Calbet, para que pudiera conocer personalmente la riqueza arqueológica de la isla, siendo además invitado a participar en la primera excavación de es Culleram en julio de 1907.

Al margen del más que probable obsequio de Juan Román a Vives y Escudero –que resulta evidente en los objetos recogidos por Carlos Román de su colección particular, hoy en el MAN, procedentes, tanto de es Culleram (Román 1913: láms. XLVIII; LXIV; LXV, LXVIII), como del Puig des Molins (*ib.*: XCIV)–, ignoramos de qué forma llegaron a formar parte de su colección otros objetos más curiosos, como la fibula en forma de *uraeus*, tal vez de plata, a la que antes nos hemos referido.

Hay que tener en cuenta que el regalo de objetos arqueológicos era una práctica habitual entre los arqueólogos de la época, como nos confirma el mismo Pérez-Cabrero (1911b: 51), quien, por la amistad que le unía con Vives, logró que este le cediera numerosos objetos, tanto a él, como al Museo. El mismo Vives menciona el hallazgo, en sus excavaciones en el Puig des Molins, de la parte correspondiente al cuello de una cabeza femenina de mármol depositada en el Museo Arqueológico de Ibiza, por lo que le fue remitida para que fuese añadida a la figura (Vives 1917: XLVI).

También nos es conocida la buena amistad que unió a Carlos Román con el pintor Santiago Rusiñol y con el coleccionista y dibujante José Costa Ferrer «Pícarol». Este último fue quien trajo a Ibiza a Rusiñol, sabedor de su interés por la arqueología. Juntos realizaron en 1912 excavaciones en el Puig des Molins, en las que hallaron diversos objetos que, junto con obsequios y las compras que realizó, hoy se encuentran en la colección ebusitana conservada en el museo creado por el pintor en el Cau Ferrat de Sitges. También esta colección cuenta entre sus materiales con objetos que formaron parte de la de Juan Román, dados a conocer por su hijo Carlos Román, procedentes de la necrópolis del Puig des Molins (Román 1913: láms. LXXXVII; LXXXVIII; XCI-XCII), del santuario

de la Illa Plana (*ib.*: láms. XII; XXI; XXVIII) o del de es Culleram (*ib.*: láms. LXI; LVI; LXXV, 1).

La mayor parte de los materiales ibicencos conservados en el MAC proceden de la compra efectuada al coleccionista José Costa Ferrer «Pícarol». Sin embargo, llama la atención que ya en 1907 se cite como perteneciente al Museo de Barcelona (*Anuari*, MCMVII: 471, fig. 9) el disco de una lucerna romana con la representación de un camello, que se encuentra publicado en la obra de Román (1913: LXXV, 4) como procedente del santuario de es Culleram.

La colección Costa, formada por materiales del Puig des Molins y de los santuarios de la Illa Plana y de es Culleram, fue expuesta en junio de 1914 en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona (*Anuari*, MCMXIII-XIV: 880-883), siendo ofrecida a su Junta de Museos, que la tuvo que rechazar por carecer de medios suficientes para su compra (*Diario de Ibiza*, 8 de agosto de 1916, n.º 8.497). Será adquirida definitivamente por el Museo Arqueológico de Barcelona en los años 1919-1920 (*Anuari*, MCMXV-XX: 809), y entre sus materiales ingresarán toda una serie de objetos de la antigua colección Román. Algunos de ellos se encuentran recogidos en la obra *Antigüedades Ebusitanas* procedentes, tanto de la Illa Plana (Román 1913: láms. VII; VIII, XXIII-XXV; XXVII) como de es Culleram (*ib.*: láms. XXXVIII; LVII), que, al igual que los ejemplares de la colección de Rusiñol en el Museo del Cau Ferrat, pudieron ser obsequios de Carlos Román a sus ilustres amigos, con motivo de su estancia y excavación en la necrópolis del Puig des Molins en 1912, o bien adquiridos mediante compra a los herederos de Juan Román.

Así mismo, en el MAC se encuentra depositada la colección arqueológica del empresario Rómulo Bosch i Catarineu (1894-1936), que al parecer adquirió al coleccionista José Costa «Pícarol». Esta colección está constituida por importantes obras de pintura románica, gótica, barroca, francesa y flamenca, al igual que materiales arqueológicos que fueron depositados por Bosch en 1934 como garantía de un crédito concedido por la Generalitat de Cataluña. Esta colección fue distribuida temáticamente entre el Museu d'Art de Catalunya, el Museu d'Arqueologia y el Museu de les Arts Decoratives. Entre los objetos arqueológicos ingresados, una parte procedía de la isla de Ibiza, algunos de es Culleram, sin que se pueda determinar cuáles de ellos provienen de esta colección¹⁰.

10. Agradezco a la entonces conservadora del MAC, Doña Teresa Llecha, la información proporcionada sobre la colección Bosch Catarineu.

Con toda probabilidad, la terracota de tipo acampanado de es Culleram que se conserva en el Museo Sorolla (San Nicolás y Ruiz 1991: 340-341, n.º 1) debió ser un obsequio de Carlos Román al insigne pintor, quien en 1919 se desplazó a Ibiza junto a su mujer y su hija, donde, según la prensa local, fue recibido por las autoridades y por el propio Carlos Román en su calidad de diputado en Cortes (*Diario de Ibiza*, 12 de septiembre de 1919, n.º 9.413). Durante su estancia fue invitado por Román a asistir, junto a su esposa Clotilde, su hija Elena y su discípulo Santiago Martínez, a la apertura de un sarcófago en el yacimiento de can Cardona (*Diario de Ibiza*, 19 de septiembre de 1919, n.º 9.419; Román 1921: 10). También les invitó, días después, a recorrer la zona de es Jondal, donde se encontraba realizando excavaciones en diversos yacimientos, como ca na Jondala y ca n'Ursul, ofreciéndoles una comida campestre y agasajándolos con una fiesta payesa con bailes típicos (*Diario de Ibiza*, 25 de septiembre de 1919, n.º 9.424).

Otros pequeños lotes, fácilmente reconocibles por su tipología acampanada, fueron adquiridos por distintas instituciones, sin que se tenga una información de quién o quiénes fueron sus anteriores propietarios. Cabe la posibilidad de que los materiales de es Culleram conservados en la colección de la Sociedad Arqueológica Luliana y la que se encuentra en el Museu de Lluc, que tuvo como propietario a Antonio Mulet Gomila, fueran adquiridos a los

herederos de la familia Román, toda vez que el pebetero procedente de la cueva conservado en el museo del monasterio de Lluc aparece entre los materiales propiedad de la familia publicados por Carlos Román (1913: lám. LIII).

Además, otros conjuntos de piezas de es Culleram, como el conservado en el Museo de Prehistoria de Valencia, proceden de los materiales que quedaron en poder de la viuda de Arturo Pérez-Cabrero, Dña. Dolores Adrover, quien en 1930 los vendería por 1.250 pts. a la Diputación de Valencia, gracias a la mediación de Luís Pericot. El inventario reflejaba un total de 212 piezas de distintas épocas y yacimientos (Gómez Bellard 2006: 131-132). Sin embargo, el lote que se encuentra en el Museo Municipal de Valencia, formado por Miguel Martí (Vento Mir 1985: 67-70, láms. XIV-XVII), al que antes nos hemos referido, ignoramos a quien lo adquirió, aunque pudo ser por compra a los herederos de la familia Román o a los de Pérez-Cabrero.

También ignoramos cómo se formó el conjunto de materiales ebusitanos, compuesto por cerámicas, terracotas, amuletos y bronce, que se conserva en la Fundació Museu Cosme Bauçà (Felanitx, Mallorca). Proceden de la donación realizada en 1963 por la familia de Miquel Bordoy Oliver, y entre sus materiales se conservan cinco cabecitas de es Culleram, al parecer adquiridas en Ibiza a un particular, sin que se tengan otros datos.